

Boletín Salesiano



HIC DOMUS MEA
INDE GLORIA
MEA

DA MIHI
ANIMAS,
CAETERA
TOLLE

INSCRIBÍOS EN LA PÍA OBRA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DE ROMA

¿Quién no conoce la *Obra del Sgdo Corazón de Jesús*?

Fué fundada por el Primer Sucesor de San Juan Bosco, y benignamente aprobada por S. S. León XIII el 30 de junio de 1888.

Con sólo la limosna de una *peseta*, u otra moneda equivalente, se adquiere derecho a participar de todas las oraciones y buenas obras de la Sociedad Salesiana y a la aplicación de seis misas, que se celebran todos los días, a perpetuidad, en nuestra Basílica del Sgdo Corazón de Jesús de Roma, dos en el altar mayor, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

Los que se inscriben en la Obra Pía pueden aplicar el fruto de estas misas a sí mismos, o a otras personas, vivas o difuntas, y variar la intención cuantas veces les plazca.

Las limosnas recibidas por este conducto destinanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la

sociedad, acogiendo a niños pobres y abandonados, para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá, pues, con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de San Juan Bosco y de la Iglesia, inspirada en ideales tan nobles y caritativos?

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina, en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene almas queridas, vivas o difuntas, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

No tardéis en pedir Hojas de suscripción.

RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS.

Cottolengo 32 - Turín (109) (Italia).

Las limosnas pueden enviarse al mismo Rector Mayor o directamente a nuestra casa de Roma. - Ospizio Sacro Cuore - Via Marsala, 42.

Normas para los corresponsales de *Boletín Salesiano*

1. — Recibimos siempre con agradecimiento cuantas informaciones se nos quieran enviar, que, de algún modo, pueden interesar a las Obras Salesianas. Aunque todas evidentemente no podrán ser publicadas, servirán para enriquecer el Archivo de nuestra Casa Madre.

2. — Las crónicas de fiestas o acontecimientos de especial importancia deberán ser breves, se evitarán en ellas repeticiones y detalles innecesarios, y, de ser posible, se escribirán a máquina con líneas bien espaciadas.

3. — Salvo raras excepciones, la Revista no publica poesías ni trabajos ajenos a la Obra Salesiana. No inserta el nombre de los autores ni devuelve originales.

4. — Siendo, de hecho, nuestro *Boletín* una Revista ilustrada, rogamos encarecidamente el envío de buenas y luminosas fotografías. Hoy, un simple grabado dice a veces más que una crónica, y, cuando acompaña a ésta, la avalora de modo extraordinario. Aviven pues su celo nuestros corresponsales, quienes deben saber a este respecto que de los diarios ilustrados que nos envían no es posible reproducir ningún grabado.

5. — A los que tienen la bondad de remitirnos gracias o necrologías hemos de asegurarles que, de llegar a nuestro poder, más tarde o más temprano las verán publicadas. Si a veces aparece sólo el nombre, es, o porque no recibimos otra cosa, o porque a última hora nos viene a faltar espacio, o porque la relación carece de especial interés.

REDACCION Y ADMINISTRACION: VIA COTTOLENGO, 32 - TURIN (109) - (ITALIA)

SUMARIO: Habemus Papam: ¡Viva Pío XII! - Sentido homenaje de la Casa Madre a la venerada memoria del "Papa de Don Bosco". - *La Obra Salesiana en España y América*: Buenos Aires. Actividades de los Exploradores de Don Bosco. Solemne jura de bandera en la plaza del Congreso - San Carlos de Bariloche. Grandes Jornadas. - Río Gallegos. Fiesta en honor de la Beata Mazzarello - Chile. El espantoso terremoto que tiene sumida en el dolor a toda la nación. Dios protegió la vida de los salesianos - Colima. Voto de gracias a María Auxiliadora - Tampico. Bendición de imágenes - Paysandú. Jornadas Eucarísticas. - *De nuestras Misiones*: Japón. Mies, vendimia y pesca del año 1938 - China. Heroísmo de las Hijas de María Auxiliadora. - *Crónica de gracias*. - *Necrologías*.

Gaudium magnum: habemus Papam ¡VIVA PIO XII!

A los veinte días de la plácida muerte de S. S. Pío XI, el Papa gigante de la fe intrépida, el águila caudal de alas luminosas que batió y superó todas las alturas; que, durante todo su glorioso y fructífero Pontificado, no omitió esfuerzo ni iniciativa que fuese capaz de elevar el prestigio y forzar la penetración de la Iglesia Católica en el mundo; a los veinte días, nada más, de la inmensa pérdida que la gran familia cristiana ha sentido y llorado como pocas veces, he aquí que la Providencia nos deja soldado otro anillo de la áurea y nunca interrumpida cadena de los Sucesores de



era ya antes la *longa manus*, el Secretario de Estado de S. S.

Aún nos parece a nosotros estar viendo al Emmo. Cardenal Pacelli cuando, el 20 de noviembre p. p., asistía, en la Basílica Vaticana, a la Beatificación de Madre Mazzarello. Los ojos quedábanse cautivos de aquella figura hierática, alta, distinguida; de su porte exquisitamente devoto, de su aureola de santidad, piedad y dulzura; de su comprensión condescendiente de hombres y gobiernos; de su habilidad en la solución de los más inextricables asuntos. Todo esto había ganado la universal estima-

Pedro, poniendo sus ojos de predilección sobre la persona del Cardenal Pacelli, que ción y hacía que aquella sagrada púrpura se destacase, de modo grande y sin-

gular, entre la de los demás cardenales. Cuando, la tarde de aquel glorioso día, la santa y agotada ancianidad de Pío XI bajaba de la silla gestatoria para postrarse de hinojos ante la humilde heróina de Dios, que él acababa de llevar a los altares, última de aquella brillante constelación de Santos y Beatos — 33, y 463 respectivamente — que lucirán siempre como joyas deslumbradoras en la corona de su Pontificado, ¿quién, de los allí presentes, no pensaba entonces con angustia que la preciosa vida que se había ofrecido por la paz del mundo estaba ya dando los últimos resplandores? y ¿quién, que hiciese pasar los ojos por los numerosos representantes del Sacro Colegio, no presentía la sucesión y el triunfo inminente de Aquél que acaba ahora de ser nombrado Vicario de Cristo en la tierra con el nombre de Pío XII?

La hora solemne.

Es una hora de expéctación y alegría única en el mundo ésta de la elección del Sumo Pontífice. La plaza de San Pedro, en cuanto aparecen sobre el cielo romano las primeras vedijas del humo blanco tradicional, vese invadida por imponentes riadas de fieles que fluyen, como por encanto, de todas las vías urbanas que en ella desembocan. Todas las miradas dirígense a dos o tres ventanas muy conocidas y todas delatan la honda emoción indescriptible de aquellos momentos, en que un Hombre se siente improvisamente tocado por el dedo de Dios, transformado, revestido de un poder sublime, sobrehumano, casi divino. Todos esperan con incontenible impaciencia la proclamación del nombre y de la persona del nuevo Vicario de Cristo, símbolo de la vitalidad perenne de la Iglesia, testimonio infalible del que es y será, en el tiempo y en la eternidad, el Camino, la Verdad y la Vida.

La tarde del 2 de marzo, por primera vez en la historia de la elección de un nuevo Papa, la radio pudo captar, contemporáneamente, en todos los países del

globo, las ondas misteriosas que se emitían desde la plaza de San Pedro; los creyentes de todas las lenguas y de todas las razas oyeron conmovidos, muy de cerca, la creciente marea del pueblo romano, y como una voz alta, dominadora, sobreponiéndose de pronto a todos los ruidos, exclamaba: *Annuntio vobis gaudium magnum!! Papam habemus!! Eminentissimum ac Reverendissimum Dominum Cardinalem Eugenium Pacelli, qui sibi nomen imposuit Pium XII.*

¡Te Deum Laudamus! cantaron, en la inmensa explanada, los coros unísonos de miles y miles de voces, a las que se unieron las de los radio-escuchas de todo el mundo.

Aquel clamor alborozado de pueblo era tan potente y fervoroso que debió subir derecho al trono de Dios y conmover profundamente a su nuevo Vicario, quien, momentos después, hacía su aparición solemne en la logia central de la Basílica, para dar su primera bendición, *urbi et orbi*, portadora de dichas y mensajera de paz.

¡Que Dios oiga estos primeros votos y súplicas de su nuevo Vicario que, dondequiera, en su apellido, y en su escudo, y en su lema lleva símbolos de paz: Pacelli; la paloma con el ramo de olivo; el dicho de Isaías, *opus justitiae pax*.

Su inolvidable predecesor finalizó las etapas gloriosas de su fecunda existencia exclamando; *Pace! pace!...* y el nuevo Pío que le sucede, al dirigir su primera palabra al mundo, expresa el mismo vehementemente anhelo. ¡Que Dios les oiga!...

La primera Bendición a la Familia Salesiana.

El Emmo. Sr. Don Augusto Hlond, Primado de Polonia, en nombre y representación de toda la Familia Salesiana, fué uno de los primeros en postrarse a los pies de Pío XII que, hasta la hora de su elección, era nuestro Cardenal Protector, y solicitó para ella las primicias de su Bendición Apostólica.

La misma tarde del 2 de marzo, nuestro Rector Mayor cursaba este telegrama:

S. S. PIO XII — Ciudad del Vaticano.

Familia Salesiana San Juan Bosco, celebra con inmenso júbilo exaltación Cátedra San Pedro, reitera protesta filial obediencia, constante plena devoción Vicario Cristo, ofrece fervientes oraciones, implora paternal bendición.

Pedro RICALDONE,
Rector Mayor Salesianos.

A tan expresivo y filial homenaje, S. S. se dignaba responder con este otro telegrama:

Rvmo. Sr. Don Pedro RICALDONE,
Rector Mayor de los Salesianos.

Su Santidad, agradecido filial homenaje, fervientes oraciones de esa Familia Religiosa, y promesa obediencia, constante plena adhesión Vicario Cristo, envía augurios gracias celestiales y primera bendición.

MONTINI, sustituto.

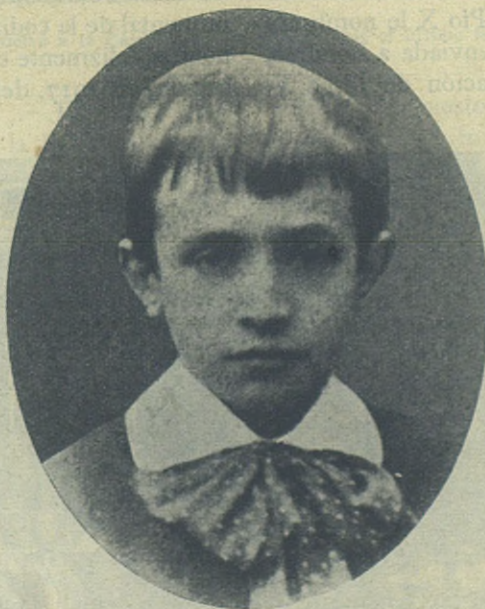
Recordando una recomendación de San Juan Bosco.

Seguramente que a estas promesas de nuestro Rector Mayor responderán, con celo y devoción sin límites, todos los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, todos nuestros alumnos, ex alumnos y cooperadores, considerando al Sumo Pontífice como el Padre universal, guía seguro y faro de verdad infalible.

San Juan Bosco, en 1878, después de haber asistido a la elección de León XIII,

en la última página de un opusculito de sus *Lecturas Católicas*, que refiere brevemente la vida de aquel gran Pontífice, dejó escritas estas palabras que, a la distancia de sesenta años, seguimos con ardor haciendo nuestras: «Estos actos nos hacen mirar, con razón, a León XIII como una bella aurora de esplendorosos triunfos para la Iglesia Católica. Y toca a nosotros hacer posible esos triunfos. ¿De qué manera? Con la oración, con la docilidad a la voz de nuestros Pastores, con una conducta verdaderamente cristiana. Pongamos, pues, manos a la obra, y cada uno, en su propia esfera, promueva y haga revivir las buenas costumbres y las prácticas religiosas en las familias; declare guerra al pecado en sí mismo y en los demás, y de este modo el día del Señor no tardará en amanecer sobre el mundo!»

Este es, y no otro, según San Juan Bosco, el verdadero modo de amar al Papa: Vivir como buenos cristianos.



Eugenio Pacelli, colegial de 11 años.

Breve reseña biográfica del nuevo Pontífice.

EUGENIO PACELLI, nació en Roma, el 2 de marzo de 1876, siendo su padre Don Felipe, Comendador y Decano de la Curia Consistorial, y su madre Doña Virginia Graziosi. Resulta, pues, — y no sin algún probable designio de la Providencia — que el mismo día en que cumplía los 63 años era ele-

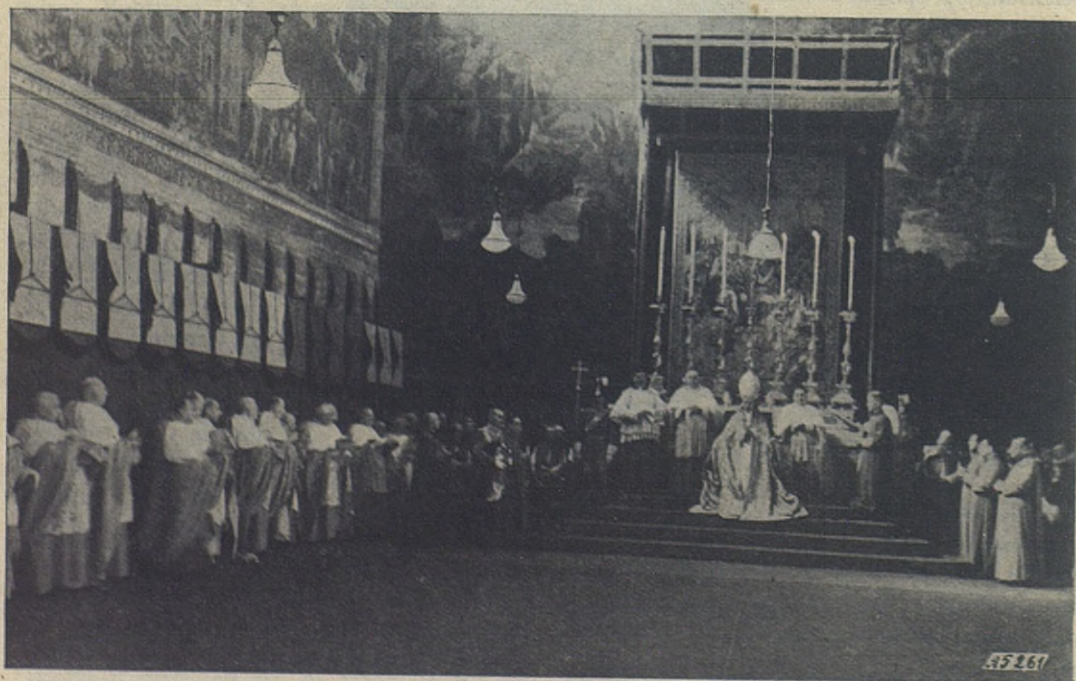
vado al Solio Pontificio.

Hizo todos sus estudios con extraordinaria brillantez, como lo atestiguan el expediente escolástico de los varios Centros por él frecuentados, y algunos de sus profesores que todavía viven. En 1899, y en

el célebre Seminario Pontificio del Apollinare, coronó su ardiente deseo de verse consagrado sacerdote del Señor.

El hábil diplomático. — No obstante haber manifestado, repetidas veces, a sus Superiores, que el mayor gusto de su vida era dedicarse de lleno a los ministerios sacerdotales, eran tan excelentes y destacadas sus aptitudes para la carrera diplomática, que el novel sacerdote fué en seguida incorporado a la Sgda. Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, y aun cuando, después de doctorarse en Teología y en *utroque jure*, fué nombrado catedrático de Derecho Canónico, en el mismo Apollinare, Mons. Pedro Gasparri, más tarde Secretario de Estado de S. S., consiguió que renunciase la cátedra y se entregase enteramente a las tareas diplomáticas de la susodicha Congregación, que ya no abandonó hasta llegar al Pontificado. Siendo aún muy joven, dió lecciones de Diplomacia en la Academia Pontificia de Nobles Eclesiásticos y mereció que Pío X le nombrara Consejero de la Misión enviada a Londres, con motivo de la coronación de Jorge V.

Poco después, este mismo Papa lo hacía Secretario de la misma Congregación, cargo que ocupaba al ser elevado al Solio Pontificio la Santidad de Benedicto XV, quien había tenido ocasión de apreciar, con sus propios ojos, las grandes cualidades del joven Prelado cuando actuaba en calidad de Sustituto de la Secretaría de Estado. Fué especialmente durante los años tremendos y difíciles de la guerra mundial cuando Mons. Pacelli hizo rayar a una altura extraordinaria sus excepcionales dotes de inteligencia, siempre pronta a hacerse cargo de las necesidades del momento, y a realizar, con sagaz prudencia, las sabias directivas del Santo Padre y de la Secretaría de Estado, sin descuidar por ello ni sus estudios preferidos, ni su colaboración preciosa en otras obras particularmente importantes para la vida de la Iglesia. Así, por ejemplo, a la par que estudiaba y resolvía los delicados asuntos de la Congregación de que era Secretario, ayudaba muy eficazmente al Cardenal Pedro Gasparri en la empresa monumental de la codificación del Derecho Canónico, felizmente coronada con la promulgación, en 1917, del Código ahora vigente.



Abatidos los tronos de los 61 cardenales, queda únicamente el del nuevo Papa.
Es el momento culminante y el más solemne.



El nuevo Papa, Pío XII, vuelve a la Capilla Sixtina, para recibir el último homenaje de los Cardenales.

Nuncio Apostólico. — En plena guerra mundial, y cuando la Santa Sede aún no tenía representación en Alemania, el Papa Benedicto XV nombró a Mons. Pacelli Nuncio Apostólico en Munich, el 21 de abril de 1917. Aquel nombramiento recibió en toda Baviera con enorme satisfacción, y el mismo Pontífice quiso consagrar al nuevo Arzobispo en la Capilla Sixtina. Tratábase de una Nunciatura sobremanera difícil, una especie de puesto avanzado de la Iglesia en el Imperio Germánico, y en ella tuvo que realizar una labor dura y comprometida, dados los acontecimientos de trascendencia europea que en aquel entonces se iban madurando. A pesar de todo, el Papa no pudo haber elegido un mejor y más digno Representante suyo cerca de la Dinastía Católica de los Wittelsbach, primero, y de la República, después, debiéndose a sus preclaras virtudes y dotes de diplomático la feliz conclusión del Concordato entre la Santa Sede y el Reino de Baviera, el primero que se firmó en la post-guerra.

De aquel puesto avanzado pasó, en 1920, a otro todavía más difícil, la Nunciatura de Berlín, después que Alemania hubo establecido relaciones normales con la Santa Sede.

En este nuevo puesto de responsabilidad y de trabajo Mons. Pacelli ganó muy pronto las simpatías generales, y, a fuerza de tacto y habilidad, firmó también con el Reich el Concordato de 1929.

Cardenal y Secretario de Estado. — Finalmente, S. S. Pío XI, que conocía y apreciaba las dotes singulares de su Nuncio en Berlín, en aquel mismo año de 1929 lo promovió a la dignidad de Cardenal y, el año siguiente, a Secretario de Estado, en sustitución del Cardenal Gasparri, que acababa de renunciar este elevado cargo. Automáticamente cayeron sobre él las dignidades de Prefecto de la Sgda. Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, donde él había hecho sus primeras armas como diplomático, y la de Presidente de la Comisión Cardenalicia

administradora de los bienes de la Santa Sede.

Un mes más tarde, sucedía también al Cardenal Merry del Val en el elevado cargo de Arcipreste de la Patriarcal Basílica Vaticana.

Nueve años exactos duró la sabia, preciosa y discretísima actuación del Emmo. Cardenal Pacelli como colaborador, desde la Secretaría de Estado, en las grandes obras del Pontificado de Pío XI. Sobremanera admirable ha sido su labor realizada, día a día, en una actuación incesante que no consiente treguas ni vacilaciones, poniendo bien de manifiesto ante el mundo su altísima preparación espiritual, cultural, diplomática, cristalizada en una gran copia

de hechos, documentos, escritos, discursos, y en numerosos Concordatos y acuerdos con diversos Estados, como Baviera, Badén, Austria, Alemania, Yugoslavia, Rumanía.

Tuvieron resonancia mundial sus varias Legaciones oficiales y honoríficas a países europeos y transoceánicos, en los que, además de hacer converger hacia la figura y las obras del Vicario de Cristo las mentes y corazones de multitudes inmensas, dejó cautivados a todos con la elocuencia de su palabra, con la suave afabilidad de su trato, con los ejemplos altísimos de su piedad verdaderamente angélica.

Dignas de perenne recuerdo serán siempre sus intervenciones en el Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires, de 1934; y en las visitas oficiales que, a su regreso de la República del Plata, hizo en Montevideo y Río Janeiro; su ida a Lourdes, en 1935, para presidir el Triduo con que Francia quiso clausurar el Año Santo de la Redención; y el viaje privado que, en 1936, hizo a los Estados Unidos, donde se entrevistó con el Presidente Roosevelt; y su clamoroso triunfo en la inauguración de la Basílica de Lisieux a Santa Teresa del Niño Jesús, y finalmente, su última y brillantísima actuación, como Legado Pontificio, en el XXXIV Congreso Eucarístico Internacional de Budapest.

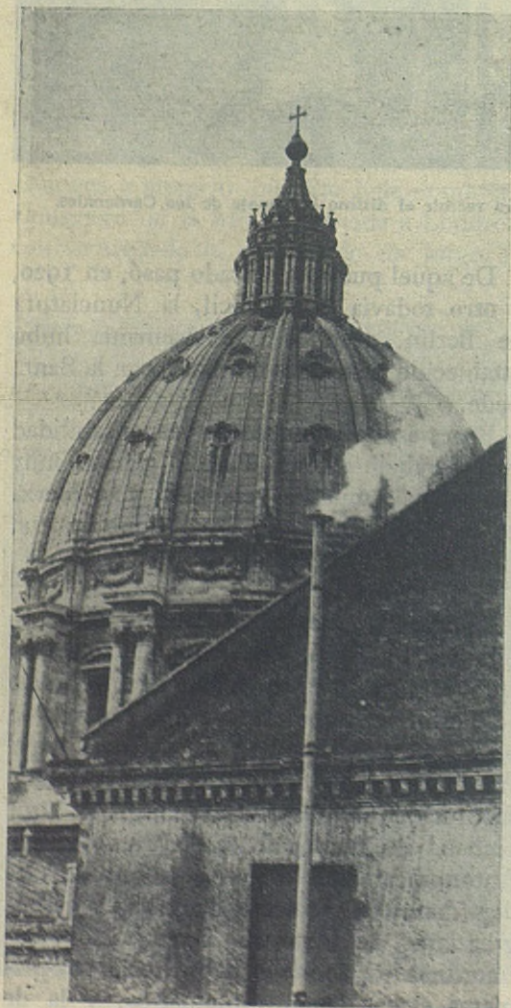
* * *

Bastan estos breves datos para asegurarnos de que el cielo nos ha regalado un gran Pontífice; un Pontífice tal como lo piden y requieren los difícilísimos momentos que está viviendo el mundo.

Deber nuestro de buenos hijos de la Iglesia es amarle y obedecerle, y apresurar, con nuestras oraciones, la plena realización de su hermoso programa de gobierno: *Paz con justicia*.

Oremos pues, por nuestro Beatísimo Papa Pío:

Que el Señor le conserve y vivifique, y le haga feliz en la tierra, y no le entregue en las manos de sus enemigos.



¡¡Fumata bianca!!

Sentido Homenaje de la Casa Madre a la venerada memoria del "Papa de Don Bosco"

Los funerales por S. S. Pío XI, que, el día 18 de febrero, celebráronse en la Basílica de María Auxiliadora, resultaron imponentes. La Casa Madre de las Obras de Don Bosco enlutó severamente su templo querido y, al pie de los altares, derramó toda la inmensa congoja que rebotaba de su alma.

Nuestro Rvmo. Rector Mayor, Don Pedro Ricaldone, ofició la Misa fúnebre, terminada la cual, él, y a continuación cuatro Superiores del Capítulo cantaron los cinco Resposos que la Rúbrica establece en las exequias de los Papas.

El túmulo se elevaba majestuoso debajo de la gran cúpula, y en el altar mayor campeaba, severa y gigantesca, una cruz blanca sobre fondo negro.

El Rvdo. Padre Ceria, biógrafo de Don Bosco, fué el encargado de recoger, en una magnífica oración fúnebre, los afectos y sentimientos que vibraban en el alma, no sólo de los allí presentes, sino de toda la Familia Salesiana. El orador supo llenar su cometido con mucho ingenio y suma piedad filial, haciendo desfilar, ante el numeroso auditorio, los hechos más destacados que colocan a Pío XI en el primer lugar entre los más grandes e insignes bienhechores de la Institución Salesiana.

He aquí su discurso, que merece ser trasladado íntegramente:

Lo dice ya el proverbio bíblico que *extrema gaudii luctus occupat*, que el término del gozo es el dolor. No, no es factible para los mortales hallar en este mundo alegrías durables, y, de modo fatal, a las risas suceden los llantos, o van con ellos mezcladas.

Hoy, nos hallamos ante un caso en que este contraste nos hiere con despiadada crudeza. No sólo ha sucedido el luto a la alegría sino que la ha matado en flor, apenas nacida. Porque es un hecho que la Basílica

de San Pedro, el templo máximo de la cristiandad, tal vez no había presenciado nunca una escena como la que se verificó, bajo sus bóvedas, la mañana del diez del corriente. Aquel día hallábase toda enojada con sus más ricas galas esperando al esposo, *sicut sponsa ornata viro suo*, pero el esposo no llegó y, en un abrir y cerrar de ojos, los opulentos damascos rojos viéronse suplantados por densos crespones de luto; con rapidez fulmínea había circulado por todo el mundo la fatal noticia: ¡El Papa ha muerto! llenando de consternación a la humanidad.

De todas partes surgieron ecos de dolor y manifestaciones de condolencia. Reyes y Jefes de Estado, Pueblos y Gobiernos, creyentes y no creyentes, demostraron, con el acento hondo y solemne de sus necrologías, que había desaparecido el Padre de todos.

Cuando recibí el encargo de hacer esta oración fúnebre, mi pensamiento voló a las empinadas cumbres de nuestros Alpes, en las que Aquiles Ratti, juvenilmente audaz, puso tantas veces su planta, y dije: ¡He aquí una vocación destinada a las alturas! El Papa, cuya muerte hoy nos sobrecoge de pena, si la humildad cristiana se lo hubiese permitido, habría muy bien podido exclamar: *Ego in altissimis*, yo nací para las altas cumbres. Fueron, en efecto, tantas y tales las alturas por él superadas que, de los doscientos sesenta Papas antecesores suyos, habrá muy pocos que las hayan alcanzado. Porque, tratándose de Papas, es necesario distinguir entre alturas y alturas. Hay las alturas del Oficio Apostólico, de la autoridad, del magisterio, de la paternidad: hay alturas que puede tocar un Papa como hombre; tales como las del genio, del carácter; de la excelsitud de miras, o iniciativas. Pío XI alcanzó todas esas alturas.

Y he aquí porque, al principio, me se-

dujo este tema: *Pío XI, el Papa de las grandes alturas*. Sobre él comenzaba a hilvanar mis ideas, cuando, a poco de iniciado el trabajo, la pluma quedó en mis dedos como pensativa, y me pregunté: ¿Pero, será éste precisamente el tema más oportuno, dada la calidad de mi auditorio? Porque los que acudirán a la iglesia de Don Bosco serán los hijos de Don Bosco, los cooperadores de Don Bosco, los alumnos de Don Bosco, para rendir su tributo de lágrimas y oraciones a la memoria del «Papa de Don Bosco», y parece más natural que la Familia de Don Bosco prefiera oír hablar del Papa de Don Bosco. Presentármela la dificultad y resolverla fué una misma cosa. Rompí las cuartillas que tenía escritas y empecé de nuevo.

No contemplaremos, pues, a Pío XI en las alturas a que le elevaron la dignidad pontificia y su genio excepcional, pero, en cambio, lo sentiremos más cerca de nuestro corazón, gozaremos, por así decirlo, algunos instantes de su intimidad inefable.

Estuvieron bien inspirados aquellos alumnos nuestros que, el 2 de abril de 1934, en la Basílica de San Pedro, aclamaron a Pío XI con el grito de: «¡Viva el Papa de

Don Bosco!». Nosotros oímos al amado y admirable Pontífice cuando, desde lo alto de su trono, declaró cordialmente que aceptaba aquel inusitado juvenil saludo. Es un hecho, del cual nosotros procuraremos exponer las razones, que Pío XI comprendió de lleno a Don Bosco viviente, que le tributó los más altos honores después de su muerte, y que valorizó y patrocinó las obras que perpetúan su espíritu aquí en la tierra.

Que Don Aquiles Ratti, siendo aún sacerdote novel, deseó conocer de cerca a Don Bosco es cosa que no ofrece la menor duda. Los hombres dedicados a la investigación siéntense irresistiblemente atraídos hacia aquellas personas y cosas que pueden ser para ellos objeto de estudio. El nombre de Don Bosco y la fama de su Oratorio volaban ya, no sólo por toda Italia, sino que habían traspuesto sus fronteras, y llegado allende el Océano. Esto era más que suficiente para despertar la curiosidad de Don Aquiles Ratti, curiosidad que, en 1883, trocóse en propósito decidido, cuando nuestro Santo realizó su histórico viaje a París.

En aquella ocasión, una parte considerable de la prensa, sin distinción de matices, se ocupó de él, y el diario de los



El presbiterio de la Basílica de Maria Auxiliadora en las honras fúnebres por la muerte de S. S. Pío XI.

sacerdotes lombardos acogió en sus páginas algunas de aquellas vibrantes crónicas. Fué precisamente en otoño de aquel año cuando el sacerdote Ratti tuvo ocasión de satisfacer su deseo.

Yo me lo figuro entrando devotamente en esta Basílica, postrarse en oración ante el sagrario, elevar sus ojos al cuadro de María Auxiliadora y, pasando después al patio, preguntar por Don Bosco. Momentos después, el Siervo de Dios, sentado ante la mesa de trabajo de su despacho, veía entrar a un sacerdote en la flor de la edad, ágil, de frente espaciosa, de mirada reflexiva, ponderado en el hablar y exquisitamente cortés y respetuoso. Recibióle con su acostumbrada amabilidad suave y gozosa, y el forastero le expuso el objeto de su visita; no fueron menester muchas palabras para que éste se formara una idea exacta de la excelsa calidad del santo sacerdote de Valdocco, cuyos prodigios había oído ponderar tantas veces.

Después de aquella primera entrevista, Don Aquiles Ratti pudo recorrer y examinar cómodamente toda la casa, sin que ni uno de sus rincones escapara a su curiosidad. Quería ver, sobre todo, cómo estaba organizada la tipografía y funcionaban las escuelas profesionales. Admirablemente pertrechada aquélla, y provista de un precioso equipo de máquinas que trabajaban sin descanso, considerábase ya entonces una de las mejores de Turín. Todo lo visitó él detenidamente, y estaba impaciente de volver a ver a Don Bosco para darle la enhorabuena y expresarle su asombro por el adelanto de sus talleres.

El Santo lo sentó a su mesa. Hallábase entonces el refectorio instalado en la estancia que hoy conocemos con el nombre de Capilla Pinardi. Allí, el futuro Papa tuvo ocasión de ahondar más y más en su estudio del Siervo de Dios y del espíritu que informaba la vida del Oratorio.

Por aquellos días, los Directores de los varios institutos salesianos acudían a la Casa Madre para estrecharse en torno del Padre común, informarle del estado de sus



El altar mayor.

asuntos respectivos y recibir orientaciones y consuelos.

Don Bosco, que hasta del tiempo tenía que hacer economía, recibíales a menudo allí mismo, y después de la comida, entreteníase con ellos familiarmente. El sacerdote Ratti, comprendiendo que no era discreto asistir a aquellas conversaciones íntimas, hizo ademán de retirarse, pero el Santo le dijo: «No, Don Aquiles, quédese aquí, siga con nosotros, así verá cómo arreglamos nuestros asuntos». De este modo, le fué dado enterarse de una serie de conferencias que constituyeron para él una novedad. En su memoria quedaron profundamente grabados la forma que Don Bosco tenía de recibir a aquellos hijos suyos, y su modo original de discernir, resolver y enjuiciar, no obstante aquella gran variedad de personas y de negocios.

Pero la confianza acordada al huésped, hasta entonces desconocido, no se limitó a aquellas breves horas, ya que Don Bosco le retuvo dos días en el Oratorio, admitiéndole a la intimidad familiar y tratándole como si fuera de casa. Llegada la hora de despedirse, Don Aquiles Ratti dióle las gracias y díjole que quería de algún modo pagar tantas atenciones. «Nada, repuso el

Santo; Vd. podrá ser útil de otro modo a nuestra Congregación ».

He aquí cómo se verificó la primera y única entrevista entre Don Bosco y Don Aquiles Ratti; ya no volvieron a verse más. Embebido éste en sus estudios, y solicitado luego por cargos y misiones de suma trascendencia, ¿no era natural que acabara por olvidarse de aquel lejano encuentro? sin embargo no fué así, pero nadie lo habría sabido si él mismo, llegado a la más alta cumbre de la jerarquía, no se hubiese dignado recordarlo pública y privadamente. « Hace ahora cuarenta y seis años, decía, en su solemne discurso de 19 de marzo de 1929, y nos parece todavía ayer, o mejor dicho hoy, que estamos viendo a Don Bosco tal como le veíamos y escuchábamos entonces ».

Son incontables las ocasiones en que evocó aquellos dos días pasados al lado del Santo « días de gozo — exclamaba el 11 de marzo de 1930, — días de consuelo que sólo es capaz de comprender quien tuvo la suerte divina de vivirlos ».

Y no hay que creer que se tratase sólo de impresiones vagas y genéricas. Es sorprendente ver cómo el joven levita, en tan poco tiempo, supo intuir y comprender a fondo, tanto la personalidad de Don Bosco, como el carácter y trascendencia de sus instituciones. Siempre que recordaba las impresiones recibidas en aquel venturoso encuentro, ponía de relieve ora ésta ora aquella cualidad, o excelencia, observada en nuestro Padre: su capacidad de trabajo, su energía animadora, su calma de espíritu, su inalterable paciencia, su caridad inextinguible, su confianza valiente y animosa en Jesucristo, en su fe santa, en la Iglesia y en la Sede Apostólica; su abandono absoluto en la Providencia divina; su ciencia y piedad sacerdotales, su asiduidad en la oración, su espíritu de unión con Dios. Todos estos juicios, con que Pío XI esmaltó muchos de sus discursos, culminaron en aquella declaración suya, cuando, en 1933, aseguró que el encuentro con Don Bosco había sido una de las gracias más grandes de su vida sacerdotal.

Y es un hecho digno de la máxima atención que, mientras personajes excelentes, y

aun ilustres, a pesar de las múltiples y prolongadas relaciones personales mantenidas con Don Bosco, no alcanzaron a comprenderlo, bastóle una fugaz visita, al novel sacerdote lombardo, entonces desconocido, para darse perfecta cuenta de lo que era, significaba y prometía el Santo, como si durante largo tiempo hubiese frecuentado su amistad.

Aquí surge espontánea una pregunta: ¿Adivinaría Don Bosco, en su visitante, el brillante porvenir que Dios le tenía reservado? Probablemente no; y ¿y habría que deducir de esto que aquella inolvidable entrevista fué un hecho casual, hijo de circunstancias puramente humanas? De ningún modo. Nosotros creemos firmemente que fué un arcano designio de la Providencia Divina. Y para afirmar esto, nada obstaría que Don Bosco hubiese ignorado el designio providencial, porque sabemos que la Providencia actúa aunque el hombre sea incapaz de sorprender su acción.

Hay un episodio inédito que proyecta alguna luz sobre este asunto. Se trata de una revelación hecha por Pío XI a uno de los eminentísimos Purpurados. Díjole, palabra más o menos, lo que sigue: « Cuando fui elegido Papa, apenas hube manifestado al Conclave mi asentimiento, parecióme ver junto a mí a Don Bosco, tal como yo lo había visto en Turín, y recordé las palabras que él me dijo: Vd. podrá ser útil de otro modo a nuestra Congregación ». Es un hecho bien conocido que el nuevo Papa ofreció a la Causa de Don Bosco todo su alto y valioso apoyo, y que no descansó hasta verlo elevado a los máximos honores.

Las Causas de Beatificación y Canonización de los Siervos de Dios son mecanismos de un sistema muy complicado. La continuidad y regularidad de su funcionamiento dependen de un número casi infinito de coeficientes externos e internos, y las dificultades aumentan en razón directa de la complejidad de la vida del Siervo de Dios. La Causa de Don Bosco, verbigracia, no era como la de una Teresita del Niño Jesús, que vió transcurrir su breve existencia entre los muros de un claustro; y ni siquiera

como la de una Cabrini, cuyas actividades, aunque múltiples e intensas, fueron sin embargo homogéneas. Don Bosco, en el curso de su larga carrera mortal, llenó con sus obras el mundo entero, trató con un mundo de personas, e intervino en un mundo de asuntos y de negocios; y ello en una época de radicales transformaciones políticas y sociales que le obligaron a tomar actitudes desconocidas en lo pasado, y a buscar caminos por nadie trillados. En una Causa, de todos estos factores brotan un cúmulo enorme de elementos que es necesario discriminar, juzgar, valorizar.

Pío XI, en diecisiete años, vió conclusas cuarenta y dos Causas de Beatificación y veintitrés de Canonización. ¡Número prodigioso, en verdad!, pero, entre todas, la Beatificación y Canonización de Don Bosco fueron, sin duda alguna, y sin comparación posible, las más laboriosas. El Papa no las perdió de vista ni un solo momento, y hasta pudo parecer que por ellas habíase apasionado. Esto no quiere decir que sus intervenciones personales llegaran a turbar la marcha normal de los procesos, imprimiéndoles una velocidad incompatible con la meticulosa diligencia con que tales procesos deben ser, y son, inflexiblemente examinados; su intervención, empleada, es verdad, a fondo, dirigíase a remover obstáculos, a evitar dilaciones innecesarias, a impulsar el ritmo de los trabajos. La Causa de Don Bosco duró cuarenta y cuatro años, mas si Pío XI no hubiese sido el último de los cuatro Papas que conocieron y presidieron su tramitación, bien puede asegurarse que, a estas horas, aún no habría llegado a puerto.

La Beatificación tuvo lugar el 2 de junio de 1929 y fué una solemnidad sin precedentes. En setiembre de 1927, el Papa, recibiendo a un Obispo Salesiano del Brasil, decíale que su mayor deseo era que coincidiesen la Beatificación de Don Bosco y la fiesta de su Jubileo Sacerdotal. Esto, que a muchos pareció cosa del todo irrealizable, quiso la Providencia que fuese un hecho magnífico que el Papa hubo de celebrar, hasta por otra razón.

La Conciliación del Estado Italiano con

la Santa Sede es, sin disputa, el triunfo cumbre del Pontificado de Pío XI. Si aquel abrazo dado por Dios a Italia, y por Italia a Dios, fué el gran don que a su bienamada patria hizo Pío XI, la feliz solución de la *Cuestión Romana* fué para todo el mundo católico motivo de inmensa alegría.

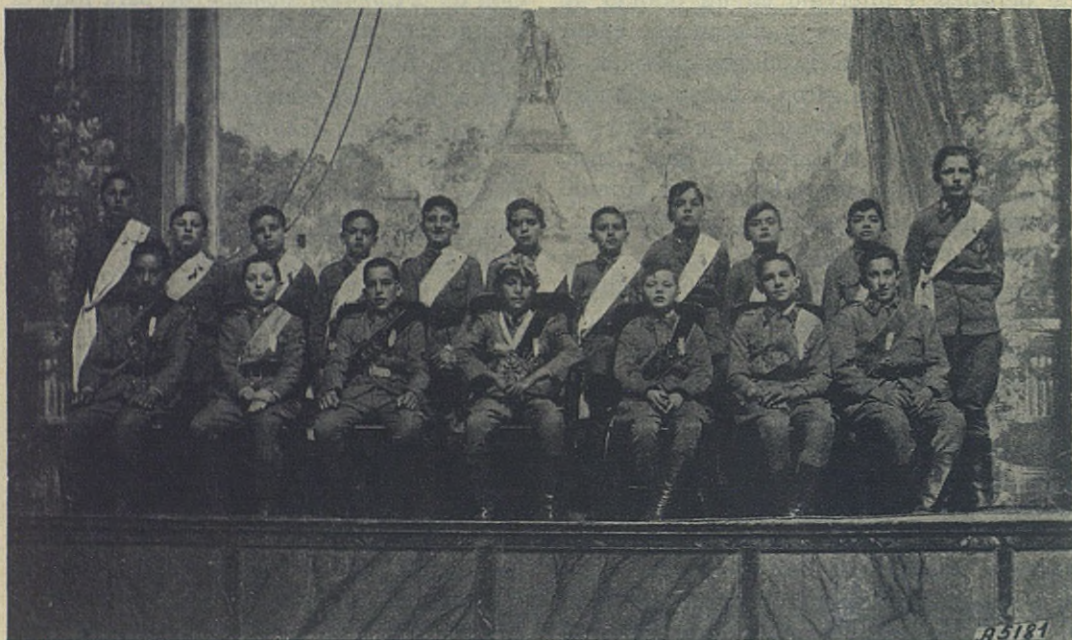
Ahora bien, de aquella insigne honra, con que el histórico acontecimiento aureoló la sagrada persona del gran Pontífice, quiso él, en cierto modo, hacer partícipe a nuestro Beato Padre. Son palabras dichas por él y consagradas nada menos que en una Encíclica, en uno de los documentos más solemnes que puedan emanar del Vaticano, la *Quadragésimo anno*, publicada el 23 de diciembre de 1929. Enumerando allí los consuelos que el Año Jubilar habíale proporcionado, después de hacer mención de su visita a San Pedro para venerar al nuevo Beato, añadía: «Durante aquella visita, recordábamos cómo, por una especial Providencia del Autor de todos los bienes, el primero a quien decretábamos los honores celestes, después de concluído el Pacto de la tan deseada paz con el Reino de Italia, fuera Juan Bosco, que había siempre deplorado la violación de los derechos de la Sede Apostólica y trabajado para que fuesen reintegrados tales derechos, y arreglada amistosamente aquella desaveniencia dolorosísima que arrancó a Italia de los brazos paternos.

¡Bendita mil veces la Conciliación! exclamamos hoy nosotros. ¡Bendito mil veces Aquél que, al sonar la hora de la Providencia, tan fervorosamente augurada por el Papa, facilitó la firma de un tan importante documento! Día de luto nacional fué ayer para toda Italia, mas nosotros, que vinimos a este mundo el año 70, después de todo lo que hemos visto en el transcurso de nuestra vida, hemos de exclamar: No sólo fué día de luto nacional, sino también de venturosa concordia nacional. El santo Pontífice, que tuvo por lema *La paz de Cristo en el Reino de Cristo*, con harta razón, había, pues, esperado, todo anhelante de júbilo, la aurora luminosa de este día.

(Continuará).

LA OBRA DE DON BOSCO EN ESPAÑA Y AMÉRICA

Relaciones enviadas al Rector Mayor.



Buenos Aires. - La Corte catequística de los Exploradores de Don Bosco.

ARGENTINA - Buenos Aires. — Actividades de los Exploradores de Don Bosco.

El Comando General de los Exploradores de Don Bosco en la República Argentina, con sede en el Colegio y Oratorio de San Francisco de Sales, continúa sus actividades de los años anteriores, reuniéndose periódicamente dentro de un ambiente de gran entusiasmo, disciplina y franca camaradería.

Entre los asuntos tratados, en la última Sesión, figuraron:

1. Aprobación de los nuevos distintivos para suboficiales, con el fin de no usar los mismos del ejército.
2. Varias disposiciones de régimen interno, para lograr la plena uniformidad en los 37 batallones de la República.
3. Iniciación de trabajos para festejar, en 1940, las Bodas de Plata de la institución.
4. Preparación del Certamen Catequístico entre exploradores oratorianos, realizado el domingo 16 de octubre y presidido por el Rdm. P. Inspector. En este Certamen tomaron parte los diez oratorianos mejores de cada uno de

los diez batallones de la Capital y Provincia de Buenos Aires.

5. Organizar la gran concentración anual de batallones en la Plaza del Congreso, este año dedicada al Excmo. Sr. Presidente de la República, y como homenaje por el Cincuentenario de la muerte de San Juan Bosco.

6. Participación en el gran homenaje a la Beata Sor María Mazzarello, tributado en la Iglesia Catedral de Buenos Aires el 27 de noviembre, con la formación de seis batallones, que desfilaron luego ante el Emmo. Cardenal Dr. Santiago Luis Copello, Arzobispo de Buenos Aires y Primado de la Argentina.

7. Cena de fin de año en honor del Sr. Don Ramón Cortés Conde, Presidente del Comando, ascendido al importante cargo de Comisario de Policía de la Capital.

* * *

Solemne jura de la bandera en la plaza del Congreso.

Dedicado, como acabamos de indicar, al Exmo. Sr. Presidente de la República, que se hizo representar por su edecán militar, y

organizado por el Comando General de los Exploradores de Don Bosco, bajo los auspicios de la comisión central de cooperadoras salesianas, hase realizado en la plaza del Congreso el acto patriótico de la jura de la bandera de la bizzarra institución.

Momentos antes de las 10, fueron llegando al lugar de la ceremonia los diez batallones que participaron de la misma, pertenecientes a la Capital y a la provincia. Estos eran: el Batallón 1º del Colegio y Oratorio San Francisco de Sales; el 2º del Colegio León XIII; el 3º del Colegio Don Bosco; el 5º del Colegio Parroquial San Juan Evangelista; el 15º del Colegio San Antonio; el 6º del Colegio Parroquial Nuestra Señora de la Guardia, de Bernal; el 10º del Colegio Sagrado Corazón, de La Plata; el 13º del Colegio Santa Isabel, de San Isidro; el 14º del Colegio Parroquial Nuestra Señora de la Merced, de Ensenada; y al 24º del Oratorio San Jorge, de Lanús.

Se concentraron con todos sus elementos sobre la amplia explanada de la avenida Entre Ríos, entre las calles Victoria y Rivadavia y frente al Monumento de los dos Congresos, donde se había levantado el altar. En las escalinatas del Palacio Legislativo y en todo el espacio libre había numerosísimo público.

Junto al altar, en la plataforma superior del

Monumento de los dos Congresos, se situaron los miembros del Comando General de los Exploradores de Don Bosco y los abanderados y escoltas de cada batallón, mientras en la escalinata formaba una dotación de bomberos para hacer guardia de honor durante el acto. Momentos después de las 10 y 30, inicióse la solemne ceremonia.

Esta dió comienzo con una misa campal oficiada por el inspector de la Congregación Salesiana, R. P. José Reyneri, que fué seguida con verdadera unción religiosa por los pequeños exploradores, público y personalidades que ocupaban el palco oficial.

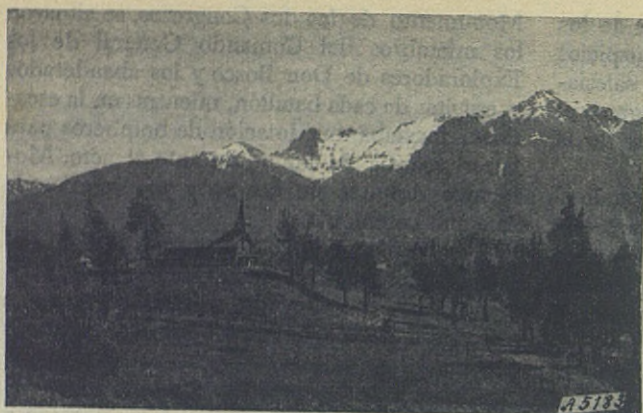
Finalizada la ceremonia religiosa, durante la cual la banda de los alumnos del Colegio Pío IX interpretó diversos trozos selectos de música sacra, la banda de la Escuela de Mecánica de la Armada ejecutó magistralmente el Himno Nacional, que fué coreado por todos los presentes y muy aplaudido.

Inmediatamente, el vicario general de la Armada, monseñor Dionisio R. Napal ocupó el micrófono de la importante difusora L R 3 Radio Belgrano, la que transmitió todos los detalles de la solemne ceremonia, en onda corta y larga, y pronunció una vibrante alocución patriótica religiosa, provocando continuos aplausos.

En este momento, el abanderado del Co-



Bariloche. - El Emmo. Cardenal Copello, rodeado de Mons. Esandi, clero y autoridades, bendiciendo las obras (véase pág. sig.).



Un sugestivo panorama de Bariloche.

mando, teniente 1º F. Mario Riccardi, decano de los exploradores argentinos, rodeado de todos los abanderados, escoltas y oficialidad del batallón 4º, se situó en medio de la plataforma superior del Monumento de los dos Congresos con la bandera que debía ser jurada.

A continuación, el teniente coronel Osvaldo Martín, con las palabras del ritual, tomó el juramento a los pequeños exploradores: un «Sí, juramos» respondido al unísono y un estruendoso batir de palmas del numeroso público allí congregado, puso término al momento más emocionante del acto.

Luego, en medio de un religioso silencio y saludando todos los exploradores, los abanderados y escoltas acompañaron la bandera del Comando hasta el palco de honor y se incorporaron a sus respectivos batallones.

Antes de proceder al desfile con que se dió por concluida la significativa fiesta, el jefe de los Exploradores de Don Bosco, Don Angel P. Cremaschi, obsequió con ramos de flores a las señoras Doña María Luisa Iribarne de Ortiz y Doña Delia Luzuriaga de Castillo.

Al acto de la Jura se adhirieron los siguientes batallones de los colegios del interior:

Colegios Santa Catalina, de Buenos Aires; San José, de Rosario de Santa Fe; General Belgrano, de Tucumán; Angel Zerda, de Salta; Pio X, de Córdoba; Don Bosco, y Escuela Vitivinícola Don Bosco, de Mendoza; Colegios San Miguel, de Uribelarrea; Inmaculada Concepción, de General Acha;

Don Bosco, de San Nicolás; Nuestra Señora del Rosario, de Córdoba; Salesiano, de Mar del Plata; Salesiano, de Corrientes; Salesiano, de Santa Rosa; Salesiano, de San Juan; Salesiano, de Victoria, Pampa; Don Bosco, de Bahía Blanca; Oratorios Salesianos de Mendoza, Comodoro Rivadavia, San Antonio de Padua, Córdoba, Alta Gracia; Colegios San José, de Patagones; Escuelas de A. y Oficios, de Paraná, San Francisco de Sales, de Viedma, San Rafael, de Curuzú Cuatía, Rawson y Chubut, completando el número de 36 batallones argentinos.



Bariloche. - Paisaje al óleo de uno de nuestros misioneros.

ARGENTINA - San Carlos de Bariloche. Grandes jornadas.

El día 16 de diciembre, llegó a Bariloche el Emmo. Cardenal Dr. Santiago Luis Copello con el Sr. Obispo Mons. Nicolás Esandi y acompañantes, siendo recibidos en la estación a los acordes de la banda militar, por una concurrencia enorme pocas veces vista. El 18, S. E. bendecía la nueva capilla de Llao-Llao. El 19, eran recibidos en Puerto Blest el Exmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores doctor Cantilo, con su señora esposa, llegados de la Conferencia Interamericana celebrada en Lima, a bordo de la nueva nave *Modesta Victoria* que quedó para el servicio público, después de ser bendecida por el Emmo

Sr. Cardenal. Este bendijo también el edificio del nuevo Hospital Regional, colocando, acto seguido, la piedra fundamental del nuevo templo santuario de la Inmaculada de Nahuel-Huapí, llamado a sustituir al pequeño templo actual, ya incapaz de contener a la población de San Carlos de Bariloche. Después de bendecida la piedra, S. Eminencia pronunció un discurso de circunstancias haciendo votos para el pronto comienzo de las obras recomendadas a la protección de las autoridades nacionales, en las personas presentes: el Exmo. Sr. Ministro de Relaciones exteriores y Culto, doctor Cantilo, y el Presidente de Parques, doctor Ezequiel Bustillo, para que, con el aporte de donativos particulares, sea pronto un hecho la realización de los planos del hermoso templo, ideados por el genial arquitecto de Parques Sr. Ernesto de Estrada. Fueron padrinos de la ceremonia el Exmo. Sr. Presidente de la Nación doctor Roberto M. Ortiz y su señora esposa Doña María Luisa Iribarne de Ortiz, dignamente representados por el Exmo. Ministro doctor José María Cantilo y señora Doña Rosa Martínez Chas de Cantilo; y el Sr. Presidente de Parques Nacionales doctor Exequiel Bustillo y señora esposa Doña Susana Pacheco Santamarina de Bustillo, representada ésta por Doña Isabel Etcheverry de Christensen.

Este santuario constituirá un perenne monumento a la memoria de los mártires misioneros

PP. Mazcardi, Laguna, Elguea, Méndez y otros, y testimoniará la gratitud de la patria argentina a los que incorporaron a la República la vasta zona de la Patagonia con estas encantadoras regiones y lagos andinos. En los pétreos muros del monumental templo quedarán grabados para siempre los nombres del doctor Francisco P. Moreno, el soñador mágico de las grandezas del Parque actual de Nahuel-Huapí; del General Villegas, del Almirante O'Connor y de todos los valientes que intervinieron en la conquista del Desierto, con el General Roca a la cabeza.

Por su importancia ha de ser también el mencionado santuario meta de futuras peregrinaciones, que vendrán de todas partes a rendir pleitesía a la Señora Blanca, la Inmaculada, que, traída por los misioneros antiguos, fué la primera en tomar posesión de estas zonas.

ARGENTINA - Río Gallegos. — Fiesta en honor de la Beata Mazzarello.

El domingo, 20 de noviembre, en el Colegio «María Auxiliadora» realizóse una hermosa fiesta, preparada por las reverendas hermanas de esta Comunidad, con motivo de la beatificación de la cofundadora del Instituto, la Venerable María Mazzarello.

Ofreció la fiesta la ex alumna del Colegio, señorita Teresa Leoz, la cual ilustró a grandes



Bariloche. - La procesión.





BUENOS AIRES

La solemnísima "Jura de Bandera" de los Exploradores de Don Bosco ante el Palacio del Congreso.

Vistas parciales y de conjunto.



rasgos la virtuosa vida de la Beata, siendo muy aplaudida.

A continuación, se desarrolló un interesante programa ante numeroso público que llenaba de bote en bote la sala de espectáculos.

Fué una fiesta muy bien organizada, como todas las que preparan y llevan a cabo las reverendas hermanas, en esta casa de estudios, siendo cerrados los actos con una breve disertación del reverendo Padre Director del Colegio Salesiano, quien con oportunas frases agradeció a la concurrencia su adhesión, en nombre de la Dirección del Colegio «María Auxiliadora».

CHILE. — El espantoso terremoto que tiene sumida en el dolor a toda la nación. — Dios protegió la vida de los salesianos.

Chile entero está de duelo. Un solo estremecimiento de angustia y de dolor sacude al país, desde Arica a Magallanes. Cuando pudo hacerse un cálculo verídico de las víctimas humanas y de los daños materiales ocasionados por la catástrofe, las Agencias dieron cifras aterradoras.

Una catástrofe sin precedentes en la historia de América, dicen los diarios.

Nunca, hasta ahora, en los largos anales sísmicos de Chile, se había registrado un desastre de tal magnitud. La corteza terrestre, movida por fuerzas contra las cuales nada puede la obra humana, ha destruído ciudades enteras, ha asolado vastas y ricas regiones, ha dejado sin pan y sin hogar, sin agua y sin vestido a muchos miles de ciudadanos que vagan desolados, como espectros y mudos testigos de la gran tragedia.

Las tres ricas Provincias de Nuble, Bío Bío y Concepción quedan casi arrasadas. Aquella vasta zona afectada por la espantosa conmoción sísmica ha sido siempre mirada con orgullo por los chilenos, porque constituye, por la generosidad de sus suelos, la psicología de sus habitantes y la característica de sus costumbres, una de las raíces más profundas de la cepa nacional.

Los chilenos consideran esas tranquilas y laboriosas ciudades del sur como las guardadoras de las viejas virtudes de la raza. Allí se habían refugiado las tradiciones de antaño y las costumbres auténticamente criollas. Chillán, Parral, San Carlos, Cauquenes, Talcahuano y Concepción, — algunas hoy completamente desaparecidas — son ciudades que

tienen un significado nacional, por el papel que han desempeñado en la historia y en el desarrollo agrícola e industrial de la República.

Pues bien, ninguna de estas ciudades, levantadas con el esfuerzo y el calor de los siglos, en una vasta porción del territorio, ha escapado a los horrores de la destrucción. Poblaciones forjadas en el yunque de pueblos fuertes y trabajadores son hoy montones de ruinas.

No hay familia que no haya perdido algo. Un pariente, un amigo, un afecto, un motivo de orgullo de la ciudadanía, una esperanza, una ilusión. No hay corazón sin fundamento de duelo, ni rostros limpios de lágrimas.

El siniestro, como es sabido, ocurrió el 24 de enero, a las 11'35 de la noche. Un silencio de muerte cubrió repentinamente los pueblos de la zona central, desde esta hora hasta las primeras de la madrugada. Se paralizaron los teléfonos y telégrafos, las radios suspendieron sus audiciones; los trenes se detuvieron en seco.

Sólo en el transcurso de lentas y largas horas el país pudo comprender la magnitud de su desgracia. Chillán totalmente destruída; Concepción, la perla del Bío-Bío, con sus calles llenas de escombros; Parral borrada a ras del suelo; Cauquenes sólo con un grupo de personas que, cuando cruzaron por el aire los aviones de socorro, agitaban en la plaza una gran bandera desplegada al aire pidiendo socorro!

Chillán, especialmente, ofrece una visión dantesca de ruinas y de muerte. Todo está allí destruído. En el teatro, que a la hora del siniestro estaba terminando la función de



En muchas parte se formaron en la tierra grietas anchísimas.

la noche, quedaron sepultados trescientos cadáveres. Una buena parte de sus 50,000 habitantes yacen aplastados o heridos.

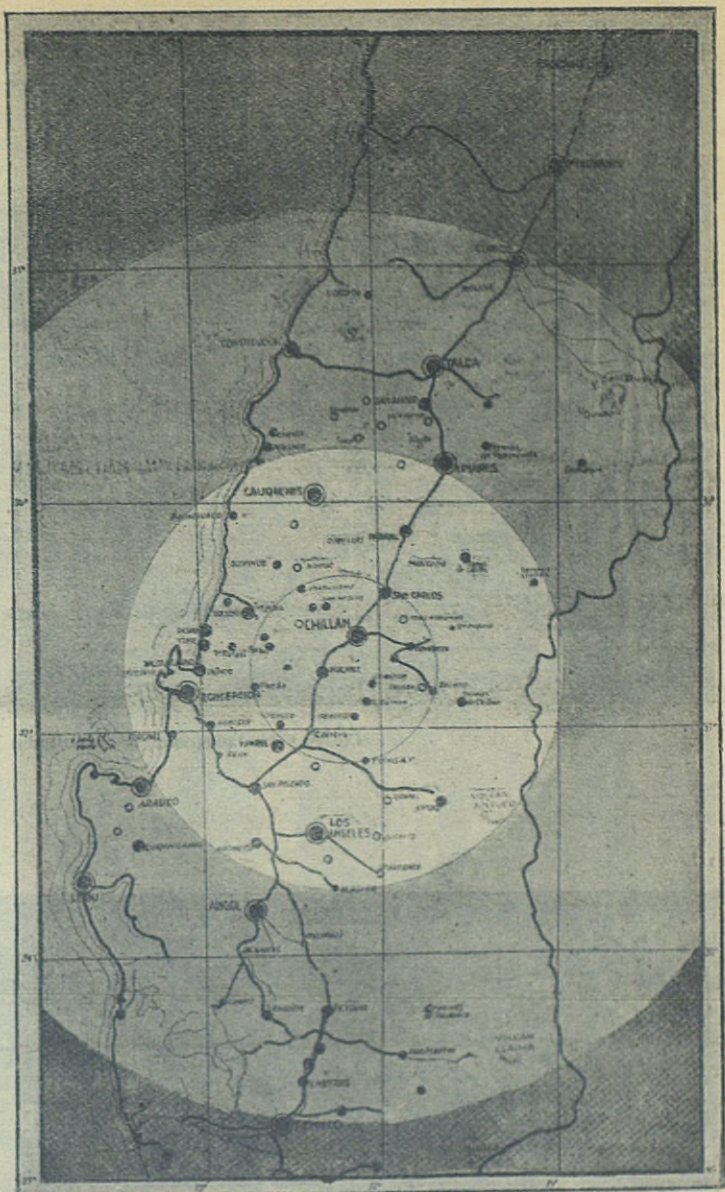
« La ciudad entera, salvo tal vez una sola casa, está totalmente aniquilada, dice Don Carlos Serry ».

« Toda descripción queda pálida ante la realidad increíble ».

« La vieja Catedral, recuerdo de tiempos pasados, con murallas de más de un metro de espesor, parecía haber sido juguete de algún monstruo maligno que se había deleitado sacando enormes bloques para colocarlos unos sobre otros, dibujando con sus columnas y sus altares toda una serie de curiosas figuras. ¡Yo no quiero imaginar — agrega — lo que ocurrirá esta noche entre aquellos escombros todavía humeantes, sabiendo que ocultan miles de cadáveres, pero también muchas personas que han quedado sepultadas y aún no están muertas todavía ».

« La hermosa Catedral de Concepción, con sus dos enormes torres, sufrió así mismo daños terribles; ahora aquellas torres tienen una desviación de 30 grados, que las asemeja a la famosa de Pisa ».

CARIDAD MAGNIFICA DEL PUEBLO CHILENO. — Frente a una prueba tan dolorosa, el noble pueblo chileno, recientemente templado en las virtudes cristianas, prodigóse de modo admirable; sin distinción de clases, aunados todos los ciudadanos y, alentados por su Gobierno y por sus autoridades civiles y militares, rivalizaron en ejemplos de sacrificio y magnanimidad. No acabaríamos si quisiéramos referir los auxilios de todo género, prestados, con la celeridad que los medios y las circunstancias permitían, a los innumerables heridos, a los infelices huérfanos, a los desamparados de todo auxilio humano, arrojando pruebas gravísimas, y algunos hasta la muerte.



Mapa de las regiones siniestradas. El epicentro en Chillán.

DESVELO MATERNO DE LA IGLESIA. — En cuanto a la Iglesia, madre cariñosa de todos los que sufren, llamó en seguida al corazón de sus hijos, y excitó su celo para que ofrecieran el máximo de cooperación, en dinero y especies, en favor de tantos hogares desolados.

La autoridad eclesiástica pidió facilidades al señor Ministro del Interior para que varios sacerdotes pudieran trasladarse inmediatamente a prestar su concurso en las zonas afectadas, y miembros del clero secular y regular partieron a cumplir este gran deber de caridad.



Calles y ciudades enteras aniquiladas.



Algunos supervivientes acampan en la plaza de un pueblo destruido.

Llamó así mismo a todos los organismos de la Acción Católica, a todas las sociedades católicas de caridad, educación o bienestar social, para que prestaran su concurso.

Pidió que, en todas las iglesias, se aplicaran sufragios por los fallecidos y se rogara a Dios por los que sufrían.

LA SUERTE QUE HAN CORRIDO LAS CASAS SALESIANAS. — En todas ellas, la misericordia di-

El mismo Padre describe de este modo sus cuitas personales: «Aquella noche, me había yo acostado poco antes de las once. Habría transcurrido media hora, poco más o menos, cuando unos ruidos espantosos me dejaron aterrado; mi cama corría y bailaba por el pavimento; las paredes crujían, se agrietaban, dejando caer ladrillos y grandes trozos de enlucido; por suerte mía, el techo era de madera y de allí no llovían proyectiles. Rápi-



Estado lastimoso de la fachada del cementerio de Concepción.

vina ha preservado, podemos decir, milagrosamente, al personal salesiano; según noticias recibidas hasta la fecha, no tenemos que lamentar ninguna víctima.

Un padre del Colegio de Concepción nos escribe que, habiendo dormido allí, aquella infausta y terrible noche, más de cuarenta personas (por fortuna los alumnos estaban en vacaciones) no hubo que lamentar ni una sola desgracia, ni un ligero rasguño; nada absolutamente.

damente dejé el lecho y me metí debajo de él, buscando la protección de los colchones, y fué una inspiración de Dios porque, si hubiese salido, habría muerto aplastado. Desde mi refugio, oía como sillas y armarios, el palanganero, y hasta los libros iniciaban una danza macabra que las tinieblas hacían más pavorosa, todo en medio de una nube espesa de polvo que se adhería a la garganta y no dejaba respirar. No obstante, a mí casi me daban ganas de reír, porque mi posición era, en efecto, ridícula y

porque allí me sentía instintivamente seguro. Cuando me pareció que las sacudidas habían amainado, dejé mi refugio y me lancé al patio brincando por una escalera medio destruída; allí encontré a todos los salesianos; nos contamos con trepidante ansiedad, no faltaba ni uno.

A un hermano coadjutor le cayó una pared entera sobre la cama y, sin saber cómo, se encontró sano y salvo lanzado fuera de su cuarto sobre un montón de escombros. Otro, hallándose también en cama, vió caer las dos paredes

rabales. Y esto es tanto más urgente y necesario, cuanto que todos los demás Colegios Religiosos han sido, por desgracia, destruídos, habiéndose ya retirado de la ciudad los Rvdos. PP. Dominicos, Franciscanos, Jesuítas, Mercedarios, Somascos, Padres franceses, etc.

» En Linares, hemos tenido también daños muy graves que nos impondrán costosos sacrificios, y lo mismo en Talca, cuyo Oratorio y Escuelas de artes y oficios quedan peligrosamente damnificados ».



Una acreditada Casa comercial después del siniestro.

laterales, y antes de que se derrumbase también la que daba a su cabecera, vaciló aquella unos momentos, suspendida en el espacio, dándole tiempo para ponerse en salvo ».

Mas, si los daños personales, gracias a Dios, fueron nulos, no así los materiales que suponen pérdidas terribles para nuestros hermanos de Chile.

« En Concepción — escribe el Rvdo. P. Inspector — cuya casa es la primera que se fundó en Chile, — la fábrica del Colegio ha quedado tan mal parada que, para poder abrirlo de nuevo, habrá que reforzarlo sólidamente con hierro y cemento y gastar sumas conside-

No obstante de ello, el susodicho P. Inspector puso en seguida este telegrama al Sr. Presidente de la República:

« Excelentísimo señor:

« El que suscribe, Inspector de los Salesianos de Chile (Obra de Don Bosco), salúdale muy atentamente y, en nombre de la Sociedad Salesiana se adhiera al duelo que aflige a toda la nación.

» A pesar de no conocer aún la gravedad de los perjuicios sufridos por los Colegios del Sur, particularmente el de Concepción, cree cumplir con un deber patriótico adelan-

tándose a poner a disposición del Superior Gobierno veinte becas gratuitas, para internar en los Colegios Salesianos de la República a niños que en la catástrofe hubieran quedado huérfanos de padre o madre, y cuya edad oscile entre los diez y catorce años.

«Aprovecha la oportunidad para expresar a S. E. los sentimientos de su profundo aprecio y consideración». — GAUDENCIO MANACHINO.

Como ven nuestros lectores, la prueba que aflige a la hidalga nación chilena alcanza duramente a todos. Pero nosotros sabemos, a fuer de buenos cristianos, que la mano de Dios sana cuando castiga, y sabe convertir los males en bienes. En vista de ello, abrigamos la certeza de que la gran República del Pacífico saldrá espiritualmente fortalecida de esta desgracia, adquiriendo nuevas y mayores fuerzas para luchar contra las insidias telúricas, y convenciéndose más y más de que contra el poder infinito de Dios bien poco o nada pueden los arbitrios humanos; que sólo hay una cosa eficaz; reconocer humildemente este poder, y humildemente adorarlo e implorar su clemencia.

MÉJICO - Colima. — Voto de gracias a María Auxiliadora.

Por tercera vez, ha ofrecido esta ciudad su voto de gracias a nuestra excelsa Madre María Auxiliadora, por habernos obtenido de Nuestro Señor la reanudación del culto en nuestra Diócesis.

Cuando, en 1934, fueron expulsados nuestros sacerdotes, viéndonos repentinamente privados de los auxilios espirituales de nuestra Santa Religión, los que profesamos la fe católica preveíamos un caos terrible sin ninguna esperanza en lo humano que pudiera remediarlo. El Comité Diocesano de la «Juventud Católica Femenina Mexicana», en un ímpetu de amor y confianza, levantó entonces su voz a María Auxiliadora para que intercediera con su Divino Hijo y nos concediera el regreso inmediato de nuestros sacerdotes y la reapertura de nuestros templos.

¡Cuán buena es María! Así como otras veces libertó del cautiverio al Supremo Pastor de la Iglesia, ahora también lo ha hecho con una parte elegida de sus ministros.

Durante estos tres años, el Comité Diocesano, en cumplimiento de su promesa, ha venido organizando de la mejor manera posible la función del 24 de mayo en unión de todas las parroquias, cooperadores y ex alumnas que deben su formación a las Hijas de María Auxiliadora,

a estas santas religiosas que vinieron a Colima con el espíritu de nuestro amadísimo San Juan Bosco a inculcar en todos los corazones femeninos la oración, el trabajo y la alegría.

Como preparación a la gran fiesta de este año, hízose un novenario en la parroquia de San Felipe de Jesús, con Misa rezada a las 7, y canto de motetes; y por la tarde ejercicio solemne, rezo de la novena, salve y letanía cantada. El 23, víspera del gran día, varias socias de Juventud y ex alumnas engalanaron el templo, siendo el mejor adorno nuestras hermosas banderas que ondeaban gallardas en torno de la Madre. A las 9 se cantaron solemnes maitines. A las 7 del día 24 principió la función, oficiando el Pbro. D. Ricardo Bazán y ocupando la cátedra sagrada nuestro digno Asistente Eclesiástico Diocesano de la J. C., D. Emeterio C. Covarrubias, quien puso de relieve todas las gracias y favores que María Auxiliadora ha concedido al pueblo cristiano en las diferentes etapas de la historia. Su Divina Majestad quedó expuesto todo el día, y a la 1,30 todas las socias y demás devotos fueron recibidos en peregrinación entonando cantos a María Auxiliadora, y después de la consagración a la Sma. Virgen se cantó el himno *Juventud*.

Por la tarde, después del ejercicio, se entonó el *Te Deum*, terminando con la bendición y reserva de su Divina Majestad.

Tanto la Santísima Virgen como el Divino Niño lucieron hermosas coronas de plata, obsequio de una señora originaria del Piamonte, tierra donde viera la luz primera nuestro amadísimo Padre S. Juan Bosco.

El coro estuvo a cargo de ex alumnas del Colegio María Auxiliadora y de algunas socias de la J. C. F. M., quienes desempeñaron su cometido con el mayor entusiasmo.

MÉJICO - Tampico. — Bendición de imágenes.

Los días 10 y 30 de setiembre, respectivamente, llevóse a cabo, en la catedral de este puerto, la bendición solemne de dos hermosas esculturas de María Auxiliadora y de San Juan Bosco, oficiando nuestro Ilmo. Prelado D. Serafín M. Armora y González, quien pronunció bellísimas y piadosas alocuciones. No obstante ser el templo bastante espacioso y verificarse la ceremonia en día feriado, acudieron muchísimos fieles, a quienes se obsequió con estampas.

Por la mañana, hubo muchísimas comuniones, especialmente de Cooperadoras salesianas, con-

tándose un gran número de niños y niñas. El Sr. Obispo celebró la Sta. Misa y personalmente distribuyó el Pan de los ángeles. Varias damas de esta ciudad secundaron nuestros humildes esfuerzos, cantando durante la Misa piezas religiosas selectas; por la tarde, las niñas de una Academia cantaron los misterios del

y grandiosidad, por la gran concurrencia de personas y por el fervor que demostraron.

El domingo, 25 de setiembre, se hicieron las Primeras Comuniones. Más de 500 niños de los Oratorios y Centros catequísticos ofrecieron su comunión por el éxito espiritual de estas jornadas. La iglesia parroquial parecía un jardín de lirios y azucenas. Los cánticos y las plegarias llegaron al cielo y descendieron en lluvia copiosa de bendiciones.

Los demás días de la semana, las asociaciones parroquiales se fueron alternando en las Comuniones generales.

Llegó a 7.000 el número de los fieles que se acercaron al Divino Banquete en esta semana de devoción intensa.

Por la tarde se llevaron a cabo funciones eucarísticas, Hora Santa y Bendición.

Las conferencias del Pbro. Salesiano Rvdo. Don Luis H. Sallaberry encendieron los corazones en amor hacia Jesús Eucaristía. Estas conferencias fueron radiadas por las estaciones locales C. W. 35 y C. W. 39, con gran provecho para las almas de los enfermos y demás imposibilitados de acudir al templo.

Su Excelencia Mons. Alfredo Viola, Obispo Coadjutor de Salto, se dignó presidir todos los actos, dando brillo a las funciones sagradas. El sábado predicó una solemne Hora Santa, caldeando con su palabra paterna a los fieles, que llenaban de bote en bote el sagrado recinto.

Todos los alumnos de los Colegios católicos de esta ciudad se adhirieron a los festejos con nutridas comuniones generales.

También los enfermos del hospital regional y los presos tuvieron su día de comunión, verdaderamente grande, debido al celo desplegado por su capellán el Rdo. P. Alberto Salort.

La lluvia impidió realizar la gran concentración de niños que, dado el entusiasmo con que fué preparada, prometían pasar de 2.000.

A pesar del mal tiempo, fueron varios centenares los que se acercaron al banquete eucarístico. Mons. Viola enfervorizó una vez más sus almas con una ardiente exhortación.

Por la noche del 1º de octubre se llevó a cabo la grandiosa Comunión de hombres, preparada con un triduo predicado. A las 23, hubo una solemne Hora Santa y a las 14, la misa de Comunión. La iglesia parroquial salesiana,



Iglesia y Colegio Salesiano de Concepción
ahora enormemente damnificados por el terremoto.

Sto. Rosario, terminando con la Bendición eucarística.

Bendito sea Dios que ya tenemos en la catedral a nuestros Patronos, que han sido colocados en lugares destacados de su presbiterio.

URUGUAY - Paysandú. — Jornadas Eucarísticas.

Con gran brillo y provecho espiritual de las almas se han celebrado en Paysandú las Jornadas Eucarísticas en adhesión al III Congreso Eucarístico Nacional de Montevideo.

Los diferentes actos reunieron esplendidez



Chile (Talca). - Los vencedores de un certamen catequístico.

profusamente iluminada, veíase colmada de hombres. Más de 600 se unieron a Jesús estrechando con El su pacto de amor.

Y llegó el día de la apoteosis final. Los espíritus, caldeados durante toda la semana, pedían desahogar públicamente el calor de la caridad que los consumía. Por eso se vió concurridísimo el solemne Pontifical en la Plaza de la Constitución, convertida en templo.

Un coro de 800 cantores, bajo la dirección del Rdo. P. Bernardo Lomagnò, ejecutó la Misa de Angelis en impecable canto gregoriano.

Por la tarde, desfiló la procesión por la arteria principal de la ciudad reuniendo este acto alreredor de 10.000 personas. Los altoparlantes unieron todos los cantos y los rezos, haciendo de esa enorme asamblea una sola voz de albanza a Jesús en la Hostia Santa.



Chile (Talca). - Trabajos de carpintería expuestos por nuestras Escuelas Profesionales.

DE NUESTRAS MISIONES

JAPON

(*Prefectura Apostólica de Miyazaki*).

Mies, vendimia y pesca del año 1938.

Amadísimo Sr. Don Ricaldone:

Es ésta la cosecha anual, que le ofrecen, según costumbre, sus hijos misioneros del Japón; es el tributo de nuestro agradecimiento a la Congregación, a los alumnos y ex alumnos, a los cooperadores, y que asegura, a cuantos han sido, por algún motivo, y en diversas formas, ministros de la Providencia, junto con un ¡gracias! brotado de lo íntimo del corazón, la promesa de nuestras oraciones y el fruto de nuestros sacrificios. La situación del pobre misionero, en esta circunstancia, es muy pesada, porque, como es natural, desearía representar con cifras elevadas el resultado de sus trabajos y fatigas. Para cosechar tan pocos frutos, ¿valía la pena ir a aquellos lugares? He aquí el pensamiento que abrumba al pobre misionero, el cual no se conforma con vagos deseos. Este, al hacer su balance anual, se encuentra, poco mas o menos, como el estudiante, que, una vez dado su examen, desea ver expresado en cifras el resultado de sus fatigas, aunque este resultado no sea tan favorable como él quisiera.

Es ya cosa bien sabida que los misioneros del Japón podremos presentar balances estrepitosos de deudas, pero no de éxitos de apostolado, a pesar de la buena voluntad de todos y de los inmensos sacrificios realizados.

De todos modos, la Divina Providencia, con la ayuda de nuestros buenos Superiores y de todos los que han cooperado con fe, amor y sacrificio a la dilatación del reino de Dios, en este gran Imperio, ha premiado, también este año, los trabajos del misionero con una discreta cosecha espiritual; y esto, aun desde el punto de vista humano, es para nosotros un gran consuelo. El misionero sabe muy bien que, aún cuando los resultados sean aparentemente insignificantes, ninguno de sus trabajos, por mínimo que sea, ninguno de sus sacrificios, ninguna de sus oraciones, de sus humillaciones y dificultades corre riesgo de perderse; todas sus lágrimas y aspiraciones encuentran eco en el cielo; y sabe, igualmente, que tampoco se pierde ninguno de los sacrificios

que, en favor nuestro, hacen los cooperadores.

El examen estadístico de bautismos señala, este año, un aumento de un centenar, en su mayoría de adultos, en comparación con el año pasado. Este resultado me ofrece ocasión de indicarle cuales son los factores de este mejoramiento lento, es verdad, pero cuyo ritmo se acelera de año en año, y que para nosotros, además de constituir una fuente de consuelos, es una bella esperanza para el porvenir. El primer factor es la gracia de Dios que da incremento a todo lo creado. El segundo, son nuestros Superiores y Cooperadores, verdaderos ministros de la Providencia, de los cuales el misionero espera los indispensables socorros espirituales y materiales. Citaré también el tercer factor, nuestros hermanos y sus inmediatos colaboradores. Estos misioneros, amado Padre, son generosos atletas del Señor, y merecen una grande admiración y agradecimiento por todo lo que hacen; con verdadero celo y amor, y cueste lo que cueste, se mantienen fieles a su deber de apostolado. Los cuidados prodigados a los catecúmenos y a los pobres paganos, para protegerlos y conducirlos a la fe de Cristo les hacen excogitar algunas industrias indirectas, que, según el tiempo y las circunstancias, sirven eficazmente para interesar y atraer a las almas.

1) Y en primer lugar, los Oratorios organizados a la Salesiana. Mediante ellos podemos ponernos semanalmente en contacto directo con más de 3000 niños paganos. El trabajo no es estéril, y ya empieza a fructificar: ora son antiguos oratorianos que conducen a su familia a la misión, ora oratorianos que, desde el lecho del dolor, piden la visita del Director del Oratorio, ora, en fin, oratorianos convertidos que entran en el Seminario o se consagran a Dios en la vida religiosa.

2) Las distintas obras de caridad y de asistencia social: las Conferencias de S. Vicente de Paúl, que funcionan en las principales residencias; el Hospicio de Miyazaki; las obras de caridad en favor de la infancia abandonada, sostenidas por el mismo Hospicio y por las Hijas de María Auxiliadora de Bepu; Colegios de niños en Oita, Miyazaki y Tokio; el Aspirantado de Nakatsu; el Seminario indígena de Miyazaki y la obra de formación del personal sale-

siano en Tokio (Noviciado y Estudiantado) y de las Hijas de María Auxiliadora en Bepu; el Sanatorio (Jardín de Luz), sostenido por un grupo escogido de señoritas católicas; las numerosas obras sociales de Mikawajima y Tokio; el Secretariado en pro de los enfermos de Bepu. Todas estas actividades ponen de manifiesto a nuestros amigos los esfuerzos del misionero y de los salesianos por penetrar en el alma japonesa y esparcir y difundir la caridad de Cristo en medio del pueblo. Pero, entre todas las obras, hay una que sobresale, cual flor hermosísima: la nueva Congregación de las Hermanas Japonesas de la caridad, de Miyazaki, de la cual me ocuparé en otra relación inmediata, cuando se hayan recibido las profesiones de las primeras novicias.

3) La propaganda de Prensa, que ha tomado bastante auge con la publicación de una Galería Dramática, editada por la Tipografía D. Bosco de Tokio; del periódico «Charitas», órgano de las obras de caridad en el Japón, y de otras obras de menor importancia; publicamos, además, traducciones de los Padres de la Iglesia, que constituyen un bocado delicioso para los enfermos y tienen gran aceptación entre los Protestantes; hay, en fin, otras obras llenas de sanos principios de asistencia social, que edita la Casa «S. María» de Miyazaki. En Tokio, se inició, hace poco, una original publicación de discos musicales de varias clases, como cantos japoneses de Don Cimatti, y coros de música sagrada.

4) Entre las nuevas construcciones de este año, recuerdo, de modo especial, la Iglesia dedicada a D. Bosco en Nakatsu, y, gracias a la munífica caridad del malogrado cooperador salesiano Padre Bulteau, la capilla del Sagrado Corazón, en el Sanatorio de Bepu. La caritativa tenacidad de las señoritas que sostienen este Sanatorio de Bepu nos ha permitido añadir al mismo un nuevo pabellón, recientemente inaugurado, con motivo de la visita de la Misión Nacional Fascista, y que actualmente está ya lleno, por lo que estamos ya pensando en levantar otro.

Las Hermanas de María Auxiliadora inauguraron también otro pabellón (Jardín de lirios), en el cual se acogen presentemente más de sesenta niños. No le describo las necesidades a las cuales tenemos que hacer frente, ni las cartas, llenas de peticiones, que recibo de los misioneros. Hay enorme necesidad de personal, hay que edificar capillas, levantar



Japón. - Visita de una Misión Peruana a la Residencia salesiana de Bepu.

iglesias y multiplicar residencias, añadiéndose a todo esto el apremio vital de intensificar las obras ya existentes.

Solicito el óbolo de la caridad, especialmente para algunas obras que me están más a pecho: a) para la nueva Congregación indígena de las Hermanas de la caridad japonesas, que está comenzando y se halla desprovista de todo; b) para que pueda ser reconocida oficialmente nuestra Escuela Profesional de Tokio. Estas obras exigen sacrificios pecuniarios que, por conducto suyo, amado Padre, pido a la caridad de los buenos cooperadores.

5) El número de niños recogidos por nosotros y por las Hijas de María Auxiliadora crece, de día en día, y tendremos que construir una casa que los recoja, cuando ya no puedan seguir en los Orfanatos u Obras de la S. Infancia. ¡Ah, si encontrásemos un Mecenaz que nos ayudara!... No nos abandone, amado Padre, y, con sus oraciones y eficaces llamamientos a la caridad de nuestros buenos Cooperadores, venga en nuestro auxilio. Con su bendición esperamos presentarle, en el próximo balance anual, una mies, una vendimia y una pesca que sean más abundantes.



Japón. - La juventud católica femenina celebrando una asamblea.

Estado de esta Misión, desde el 1º de julio de 1937 hasta el 30 de junio de 1938.

En una superficie de 16.072,175 km², y con una población de 1.825.436 hab. (censo de 1935) trabajan 11 sacerdotes, 5 clérigos, 5 coadjutores y 11 entre catequistas y maestros.

Las Hijas de María Auxiliadora y las Hermanas japonesas de la Caridad coadyuvan en las obras de asistencia social (Hospicios, S. Infancia, Asilos, Colegios para niños).

	alumnos
Seminario menor indígena de Miyazaki	47
» mayor de Tokio (Filos.-Teól.)	15
Colegios para niños	3 165
Orfanatos	3 163
Obra de la S. Infancia	2 49
Hospicios para ancianos	1 28
Colegios para niñas	1 16
Colegios para aspirantes	1 30
Oratorios para niños paganos	9 1630
Librería Católica	1
Tipografía « S. María »	1
casa editorial, de las publicaciones periódicas: <i>Vivir según la caridad</i> , 8.000 ejemplares mensuales. <i>El Ángel de la Familia</i> 500 ejempl. semanales. <i>Caridad</i> , 2000 ejempl. mensuales, y otros opúsculos.	

	alumnos
Cofradías religiosas laicas	5 344
Asociaciones laicas de caridad y Acción Católica	11 320

Estadística de los frutos recolectados en las Misiones de Miyazaki, Miyakonojo, Takanabe, Tano, Oita, Bepu y Nakatsu:

Bautismos 302 - Comuniones 81,064 - Matrimonios 12 - Confirmaciones 27 - Misiones y Ejercicios espirituales predicados al pueblo 12.

Estado de nuestra Obra en Tokio, desde el 1º de julio de 1937 hasta el 30 de junio de 1938.

Los Salesianos de Don Bosco desarrollan en Tokio su obra de apostolado en la forma siguiente:

1) La Parroquia de San Juan Evangelista de Mikawajima (Tokio), con una población de 60.000 hab., de los cuales son cristianos 400, ha registrado, durante el año, 69 bautismos, 26 confirmaciones, 6 matrimonios, 13 defunciones con asistencia religiosa, se administraron 9870 comuniones y se dió una misión al pueblo.

Cultiva además las siguientes actividades: Oratorio diario, Kindergarten, Clases post-escolares, Dispensario, Asociaciones de Caridad y Asistencia social, Jóvenes exploradores, etc.

2) La Escuela Profesional Don Bosco (Sección Imprenta y Sastrería) en Hachinari Cho (Tokio), tiene 34 alumnos, con facultad de expedir diplomas provinciales, y espera, dentro de poco, el reconocimiento estatal.

Entre las publicaciones periódicas, la imprenta edita las *Lecturas católicas* en japonés (año VI) con mil ejemplares, y el *Boletín Salesiano* en japonés, con dos mil quinientos.

A la Escuela está anejo el Oratorio Festivo.

3) El Estudiantado Filosófico-Teológico y Noviciado Salesiano en Shakuji-Tanaka Cho (Tokio):

Novicios	6
Estudiantes de Filosofía	14
Estudiantes de Teología	12

En estas obras se ocupan 7 sacerdotes, 3 clérigos y 7 coadjutores.

Mons. CIMATTI, Pref. Apostólico.

CHINA (Changay).

Heroísmo de las Hijas de M. A.

Cuando las Hijas de María Auxiliadora tuvieron que abandonar el nuevo Hospital del Corazón Inmaculado de María, debido a la munificencia del Comendador Lo-Pa-Hong, y que la guerra había destruido, el Rector de la Universidad Católica «Aurora» de Changay, les confió otro Hospital provisorio para la cura de los soldados heridos.

Tres hermanas se hicieron cargo inmediatamente del servicio, sacrificándose de la mañana a la noche, abrumadas por el enorme trabajo de aquellas jornadas de guerra y de dolor. He aquí lo que escribe una de ellas:

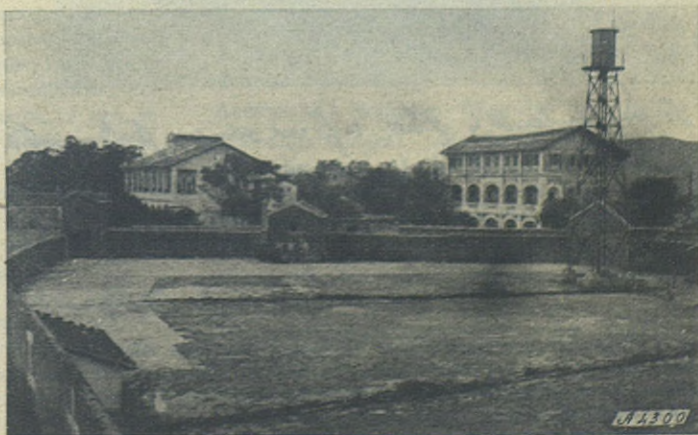
«¡Si Ud. viera, querido Padre, qué estragos! ¡Qué pena da ver a estos pobres y heroicos soldados que las ambulancias nos traen horriblemente mutilados! Algunos apenas llegan a tiempo para recibir el santo bautismo. Se hace todo lo que se puede para aliviar sus sufrimientos físicos y morales, mientras se trata de insinuar en sus almas algún sentimiento de amor hacia aquella religión que ellos no conocen, pero hacia la cual se sienten inclinados por los ejemplos de abnegación y sacrificio de

quienes les hacen desinteresadamente tanto bien. Hay muchos casos dolorosos que hacen brillar aún más, a los ojos de los mismos paganos, el heroísmo de la caridad cristiana que, aunque escondida, no conoce obstáculos.

» Días hace, fué traído, entre otros muchos, un pobre soldado herido desde hacía varios días. Nadie quería acercársele porque exhalaba un hedor insoportable, a causa de la tumefacción de las numerosas y profundas heridas. Sin embargo, fué recibido con grande amor por nuestras hermanas, que veían en aquel infeliz un alma que salvar. Sólo ellas tuvieron el valor, como decían los otros soldados, de curar aquellas llagas y prestar, con inalterable serenidad, los ineludibles y urgentes cuidados que otros habían negado a aquel desgraciado. No es pues extraño que aun los más refractarios se conmuevan y pidan que sólo la Hermana los asista en su lecho de dolor. Ellos no saben explicarse que una europea se dedique con tanto desinterés a prestarles tan amorosos cuidados. Admiran religiosamente su obra de caridad y escuchan gustosos cuanto sus buenas enfermeras les dicen, aunque sea balbuciendo su difícil idioma. Nuestras buenas palabras los alivian y guían hacia un Bien que ellos aún ignoran, pero al que tienden instintivamente.

» Así la gracia de Dios penetra en sus corazones. Piden con insistencia la medalla de la Sma. Virgen, y todos los que, una vez restablecidos, vuelven nuevamente al frente de batalla para ofrecer sus jóvenes existencias por la patria, parten vigorizados por una nueva energía, que no son las fuerzas físicas recuperadas, sino algo más sublime: la fe que comienza a penetrar en sus almas ».

Sor ELENA BOTTINI,
Hija de María Auxiliadora.

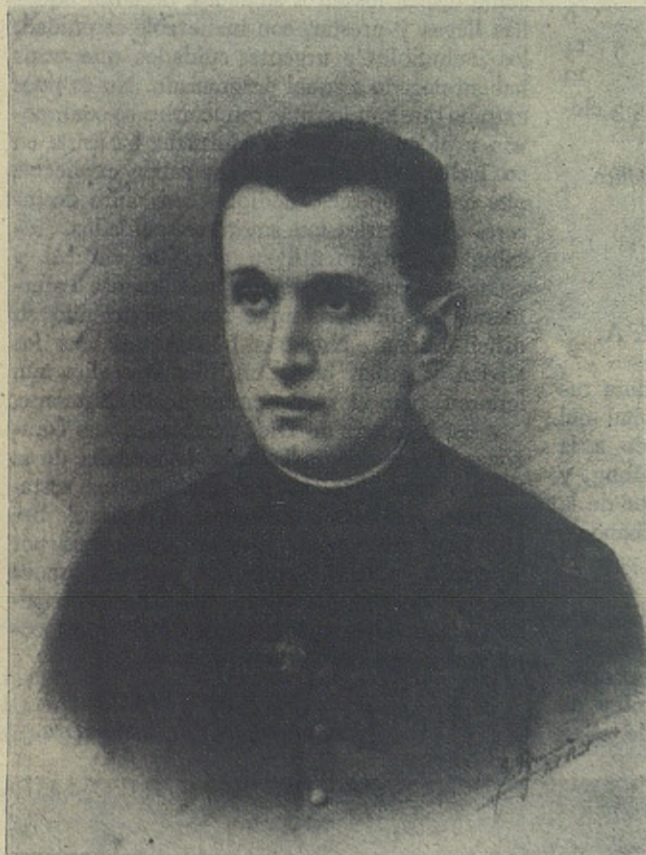


El hospital de las Hijas de M. A.

Crónica de Gracias

conseguidas por mediación de María Auxiliadora, de San Juan Bosco y de nuestros Siervos de Dios.

ESPAÑA - Montilla, febrero de 1939. — En los albores mismos de mi sacerdocio, cuando saboreaba todavía las mieles de mi Primera Misa, me sobrecogió una bronco-neumonía que me puso rápidamente al borde del sepulcro, dado el estado de debilidad en que me encontraba. Los Superiores de la Casa invitaron en seguida a los Aspirantes a comen-



Io sono contento e felice e faccio sempre festa. Ne m'è mai, ne guai, ne vivere per soffrire. nei patimenti ho trovato la vera contentezza.

S. Beltrami

LA CAUSA DE BEATIFICACION de nuestro Siervo de Dios Andrés Beltrami, «Apóstol del sufrimiento», ha dado un nuevo paso. El 31 de enero p. p. la Sgda Congregación aprobó la validez del Proceso Apostólico. Hay que pedir al Cielo venga pronto el reconocimiento de la heroicidad de sus virtudes, que conferirá al Siervo de Dios el título de Venerable.

zar un Triduo a S. Juan Bosco, y colocaron en mi pecho la reliquia de nuestro Santo, que yo apretaba con gran fe, en los momentos de angustia. La gracia fué patente: el martes, último día del triduo, la crisis se pronunció favorable, contra lo que se opinaba. Lo que hago público, con gozo indecible, para que todos acudan en sus necesidades a la protección de mi Santo Padre y Fundador.

JOSE MONDEJAR,
Pbro. Salesiano.

ESPAÑA - Burgos, febrero de 1939. — Agradecida a la Santísima Virgen Auxiliadora y a San Juan Bosco por haberse dignado aliviarme de una enfermedad, de la que creía imposible salir curada, cumpla la promesa que hice de publicar la gracia, proponiéndome favorecer de alguna manera las Obras del Santo.

JUANA FERNANDEZ
DE VILLALTA DE SAMSÓ.

ESTADOS UNIDOS (California) - Los Angeles, enero de 1939. — En circunstancias más que desfavorables, en que parecía imposible obtener la solución de ciertos asuntos, y principalmente la de ver a un hijo mío metido en un negocio muy difícil, me encomendé de corazón a la incomparable Virgen de San Juan Bosco y a la nueva Beata María Mazzarello. Después de tiempo relativamente corto, prueba palpable de que la oración hecha con fe y constancia siempre llega a oídos de Dios, conseguí ver realizados mis deseos. Agradezco, dirijo estas líneas al *Boletín Salesiano* para que haga pública mi gratitud, a la vez que envío una modesta limosna para los niños más pobres de San Juan Bosco.

PAULINA BERMUDEZ
Cooperadora Salesiana.

MEJICO - Amole, enero de 1939. — Con motivo de hallarse mi esposo metido en un negocio difícil de solucionarse favorablemente, sabedora yo del poder excepcional que San Juan Bosco ejerce de Dios Ntro. Señor, en favor de cuántos a él se encomiendan en sus necesidades, le confíe el asunto, mediante el rezo de su oración. Con gran alegría conseguimos completo éxito, y en tiempo relativamente breve.

Hoy, llena de eterna gratitud, cumpla la promesa de enviar a Turín una limosna para las Obras

de mi Santo Protector, y procuraré seguir correspondiendo, con mi pobre cooperación, al sostenimiento de tales Obras.

GUADALUPE DE COTA.

MEJICO (Jalisco) - *Congregación de los Sauces*, diciembre de 1938. — Una inyección me envenenó la sangre y me formó un tumor, poniéndome al borde del sepulcro, y poco después una fuerte impresión me ocasionó una gravedad tal que se temía mucho por mi vida. Acudí a mi buena madre celestial María Auxiliadora, pidiéndole la salud por mediación de San Juan Bosco, y fui escuchada. Le doy gracias por este favor, y por haberme librado anteriormente de otra grave enfermedad y de la de un hijo mío, y envío un modesto óbolo para las Obras de mi santo protector Don Bosco.

MA. DEL REFUGIO J. DE ROMO
Cooperadora Salesiana.

MEJICO (Jalisco) - *Huejúcar*, diciembre de 1938. — Me encontraba sumamente afligida porque una terrible plaga de gusanos invadía todos los campos, destruyendo en el curso de una sola hora largos trozos de sembrado, y llegando a los nuestros. En unión de algunas personas hicimos fervientes súplicas a la Sma. Virgen Auxiliadora, para que alejara tanto daño. Con inmensa alegría y con el corazón lleno de gratitud, a poco vimos libres nuestros sembrados de tan funesta plaga, y agradecida por tan insigne favor, envío una limosna para la Basílica de mi celestial Madre.

MARIA INES PRIETO vda. DE DURAN
Cooperadora Salesiana.

MEJICO (Jalisco) - *Huejúcar*, agosto de 1938. — Doy gracias a María Auxiliadora por un insigne favor obtenido de su misericordia, pues hallándose mi mamá enferma de gravedad, sin que hubiera en este lugar médico competente para atenderla, y siéndonos imposible consultar al de otra población cercana, por tener que atravesar tres caudalosos ríos y estar intransitables los caminos, acudí a mi dulce Madre y a su amado siervo San Juan Bosco, pidiéndoles su auxilio, y ellos se dignaron acoger mis ruegos; a pesar de la resistencia que mostraba el conductor del coche para atravesar los ríos, logré llegar al pueblo, ver al doctor y adquirir las medicinas, que fueron aplicadas a mi querida enferma, y hoy se encuentra bien, gracias a mi buena Madre celestial y a San Juan Bosco. Correspondo a tan señalado favor con una modesta limosna para las Obras del Santo.

HERMINIA DE SANTIAGO vda. DE SANTIAGO
Celadora Salesiana.

MEJICO (Jalisco) *Huejúcar*, agosto de 1938. — Manifiesto mi gratitud a María Sma. Auxiliadora porque, hallándome afligida por la grave enfermedad de uno de mis hijos, invoqué llena de fe y esperanza su poderosa intercesión, suplicándola que, si era del agrado de Dios, aliviara a mi criatura, prometiendo a la vez hacer una oferta para las Obras Sale-

sianas y publicar la gracia. Habiendo sido atendida, doy gracias a mi celestial Madre y cumplo lo prometido.

SOLEDAD DE LA TORRE DE HERNANDEZ.
Cooperadora Salesiana.

MEJICO (Jalisco) - *Huejúcar*, octubre de 1938. — Víctima de grave enfermedad, los médicos opinaban indispensable una operación. Con el alma angustiada me acordé de los inmensos beneficios que María Sma., en su advocación de «Auxiliadora de los Cristianos», prodiga a todos los que en ella confían. Así que, en seguida, me encomendé a ella con gran confianza, suplicándola se interesara por mi salud. Mi celestial Madre no se hizo rogar mucho; la operación se hizo y el éxito fué completo, quedando totalmente curada. Gracias, gracias, Madre mía; conservaré eterna gratitud.

IRENE CUEVAS vda. DE PRIETO.

VENEZUELA (Maracaibo) - *El Calmito*, diciembre de 1938. — ¡Oh María Auxiliadora! Prostrada a tus pies, quiero expresarte mi eterna gratitud por los grandes e inmerecidos favores que te has dignado concederme, en varias épocas, a mí y a mi familia; sobre todo por habernos librado de una grave epidemia, que se desarrolló en esta, conservándome milagrosamente a mi hijita con sólo la aplicación de la reliquia de tu Siervo predilecto S. J. Bosco, en la parte enferma. ¡Gracias, Madre mía! Yo prometo corresponder a tus bondades propagando tus glorias y las del gran Santo, Don Bosco, y, en la medida de mis fuerzas, ayudando a sus Obras.

JACINTA DE OCHOA
Cooperadora Salesiana.

Dan también gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por favores recibidos:

ESPAÑA - *Cádiz*. — C. P.

ARGENTINA (Buenos Aires) - *Avellaneda*. — María Bertoli de De Piero.

ARGENTINA (Córdoba) *Camilo Aldao*. — Teresa V. de Viotto - Juana R. de Viotto.

ARGENTINA (Entre Ríos) - *Colonia Elia*. — María Argentina Filipuzzi.

ARGENTINA - *Realico*. — Mayorina B. de Ballauri.

COLOMBIA (Cauca) - *Morales*. — Narcisa M. de Arce - Manuel A. Mera - Vicente H. Mera - Gabriel Avila - Pedro J. Flor - María M. de Avila - Concepción V. de Vivas - Amalia Gamboa - Rosario Lucumi de L. - Purificación L. de Mina.

COLOMBIA (Bolívar) - *Cartagena*. — Rosa A. P. de Caviedes y Familia.

ESTADOS UNIDOS (California) - *Los Angeles*. — Julia Jaime.

MEJICO - *Capital*. — Concepción E. de Rendón - Leonor López de Salinas - Adela R. de Larrea - Sara Mercado.

MEJICO - *Aguascalientes*. — Jovita Robles.

MEJICO (Jalisco) - *Guadalajara*. — Guadalupe T. de Ruiz.

MEJICO (Sinaloa) - *Amole*. — Rosa Cervantes - María de Jesús Ahumada - Guadalupe Ahumada.

Por intercesión de nuestros Siervos de Dios.

ARGENTINA - *Buenos Aires*. — La Srta. de R. da gracias al Ven. Domingo Savio por una gracia recibida.

NECROLOGÍAS

SALESIANOS DIFUNTOS:

Vicente Del Turco, sacerdote — de Sequals (Italia) † en Frascati (id.), el 14 de diciembre, a la edad de 83 años.

Emilio Cosson, sacerdote — de Ploubalay (Francia) † en Port-à-Binson (id.), el 28 de noviembre, a la edad de 72 años.

Alejo Murra, coadjutor — de Caselle (Italia) † en Turín, el 10 de enero, a la edad de 83 años..

José Crema, sacerdote — de Montagnana (Italia) † en Río Grande (Argentina), el 31 de noviembre, a la edad de 73 años.

Dante Sarragoni, clérigo — de Selvapiana (Italia) † en Piossasco (id.), el 18 de noviembre, a la edad de 20 años.

Juan Bistagnino, sacerdote — de Castelletto Molina (Italia) † en La Spezia (id.), el 3 de enero, a la edad de 64 años.

Juan Bautista Pagliari, sacerdote — de la Spezia (Italia) † en idem, el 14 de diciembre, a la edad de 71 años.

Salvador Duroni, sacerdote — de San Giorgio (Italia) † en Guayaquil (Ecuador), el 16 de noviembre, a la edad de 64 años.

Luis Alessi, sacerdote — de Mazzarino (Italia) † en Palermo (id.), el 3 de diciembre, a la edad de 64 años.

Rafael Pisano, sacerdote — de Samatzai (Italia) † en Cagliari (id.), el 22 de diciembre, a la edad de 49 años.

Francisco Carnovali, sacerdote — de Legnano (Italia) † en Novara (id.), el 13 de diciembre, a la edad de 64 años.

Luis Mateo García Sevillano, sacerdote — de Vitigudino (España) † en Sevilla (id.), el 7 de noviembre, a la edad de 42 años.

Mario Signorini, sacerdote — de Vercelli (Italia) † en Borgomanero (id.), el 5 de enero, a la edad de 49 años.

Serafin Giulianelli, coadjutor — de Rimini (Italia) † en Roma, el 2 de febrero, a la edad de 72 años.

COOPERADORES DIFUNTOS:

M. I. Dr. Canónigo Victoriano Rosero D.

Después de una meritoria vida de 57 años de sacerdocio, acaba de descender al sepulcro este benemérito ministro del Señor, miembro del Capítulo Catedral de la Diócesis de Pasto (Colombia).

Educado en el famoso seminario de San Sulpicio de París, allí, siendo ya sacerdote, tuvo la dicha de conocer y tratar personalmente a San Juan Bosco. Esto lo recordaba con verdaderos transportes de alegría, y daba cuenta detallada de los grandiosos homenajes que nuestro Santo recibió en París, y los muchos milagros que obró durante su permanencia en dicha ciudad y que fueron del dominio público. Desde que, en Pasto, principió a celebrarse anualmente la fiesta de Don Bosco, reclamó el honor — muy merecido — de tomar parte en ella; así lo hacía cada año, y celebraba la santa misa con fervor edificante ante la imagen del sacerdote glorificado, con quien estuvo en íntima comunicación en París, el primero de mayo de 1883.

Las virtudes sacerdotales que resplandecieron en el Dr. Rosero, y su exquisito don de gentes, le granjearon la estimación general, por lo que su muerte fué en extremo sentida.

Su cuantiosa fortuna la dejó íntegramente para una clínica de pobres, donde éstos encontrarán gratuitamente alivio a sus dolencias.

Descanse en paz el benemérito sacerdote.

Don Gonzalo Medina E.

En la misma ciudad de Pasto, entregó su alma a Dios este entusiasta cooperador salesiano, ejemplar ciudadano y celoso padre de familia que, desde que fué testigo ocular de un portentoso obrado por San Juan Bosco, se convirtió en devoto suyo, ayudando a propagar el culto del Santo con celo verdaderamente ejemplar. El entusiasmo que desplegaba en las fiestas de Don Bosco hacía que éstas fueran más majestuosas, e infundía con su ejemplo celo y devoción a los demás. Joven todavía, la muerte le arrebató del lado de su esposa y de sus pequeños hijos. Pedimos a Dios que su noble alma vea la luz eterna.

Han muerto también en la paz del Señor:

COLOMBIA (Cauca) - *Buga*. — D. José J. Aragón Jiménez Phro.

COLOMBIA - *Pasto*. — Carmen Montenegro de Burbano - Apolonia Gómez de Esparza - Dolores Martínez de Obando.

FILIPINAS - *Manila*. — Manuel de los Reyes.

MEJICO - *Aguascalientes*. — Josefa O. de Pérez.

MEJICO (Jalisco) - *Guadalajara*. — Petronila Vidrio.

MEJICO - *Tacubaya*. — Soledad Ramírez Vda. de Ruiz.

Tesoro Espiritual

Relación de las Indulgencias Plenarias

que los Cooperadores Salesianos pueden ganar en el transcurso del año.

1. — Una vez cada día, elevando a Dios, en medio del trabajo y aunque sea sólo mentalmente, una piadosa invocación cualquiera, previas las demás condiciones ordinarias, o sea el estado de gracia, la confesión y comunión sacramentales y la visita a alguna iglesia u oratorio público, rogando por la intención del Soberano Pontífice.

Esta indulgencia del trabajo santificado pueden ganarla los Cooperadores Salesianos, Hijas de M. Auxiliadora y sus respectivos alumnos y ex-alumnos. Si, hallándose en estado de gracia, se sigue repitiendo la misma piadosa invocación, u otra cualquiera durante el trabajo, se puede ganar, cada vez, una indulgencia parcial de 400 días.

2 - Un día de cada mes, el que uno elija.

3 - El día en que se hace el piadoso Ejercicio Mensual de la Buena Muerte.

4 - El día que se asiste a la Conferencia Mensual Salesiana.

5 - El día en que uno inscribe su nombre en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos.

6 - El día en que por primera vez se consagra uno al Sgdo. Corazón de Jesús.

7 - Cada vez que practique los Santos Ejercicios Espirituales, de ocho días.

8 - A la hora de la muerte, con tal que, confesado y comulgado o por lo menos arrepentido de sus pecados, invoque, con los labios o con el corazón, el nombre sacratísimo de Jesús.

EN CADA UNA DE LAS SIGUIENTES FIESTAS:

1) MOVIBLES:

Sagrada Familia (el primer domingo después de la Epifanía).

Dolores de la Sma Virgen (El viernes de Pasión).

Domingo de Ramos.

Pascua de Resurrección.

Ascensión del Señor.

Domingo de Pentecostés.

Fiesta de la Sma Trinidad.

Corpus Christi.

Fiesta del Sgdo Corazón de Jesús (primer viernes después del Corpus).

Fiesta del Sgdo Corazón de María (día siguiente del anterior).

2) FIJAS:

ENERO

1 - Circuncisión del Señor.

2 - Santísimo Nombre de Jesús.

3 - Epifanía.

- 18 - Cátedra de San Pedro en Roma.
- 23 - Desposorios de la Sma Virgen.
- 25 - Conversión de San Pablo.
- 29 - Fiesta de San Francisco de Sales.

FEBRERO

- 2 - Purificación de la Sma Virgen.
- 22 - Cátedra de San Pedro en Antioquía.

MARZO

- 19 - Fiesta del Patriarca San José.
- 25 - Anunciación de la Sma Virgen.

MAYO

- 3 - Invención de la Santa Cruz.
- 8 - Aparición de San Miguel Arcángel.
- 11 - Aniversario de la Coronación de María Auxiliadora.
- 24 - Fiesta de María Auxiliadora.

JUNIO

- 24 - Natividad de San Juan Bautista.
- 29 - Fiesta de San Pedro y San Pablo.
- 30 - Conmemoración de San Pablo.

JULIO

- 1 - Preciosa Sangre de Ntro Señor Jesucristo.
- 2 - Visitación de Ntra Señora.
- 16 - Fiesta de la Virgen del Carmen.

AGOSTO

- 6 - Transfiguración del Señor.
- 15 - Asunción de la Sma Virgen.
- 16 - Fiesta de San Roque.

SEPTIEMBRE

- 8 - Natividad de la Sma Virgen.
- 12 - Dulcísimo Nombre de María.
- 14 - Exaltación de la Santa Cruz.
- 15 - Los Siete Dolores de la Sma Virgen.
- 29 - Dedicación de San Miguel Arcángel.

OCTUBRE

- 7 - La Virgen del Rosario.
- 11 - Maternidad de María.
- 16 - Pureza de María.

NOVIEMBRE

- 21 - Presentación de Ntra Señora.
- 22 - Fiesta de Santa Cecilia.

DICIEMBRE

- 8 - Inmaculada Concepción.
- 25 - Natividad de Jesús.

Para lucrar las antedichas Indulgencias se requiere, además de las condiciones ordinarias, que los Socios de la Pía Unión recen cada día un Padrenuestro, Avemaría y Gloria con la invocación *Sancte Franciscus Salesi, ora pro nobis*, según la intención del Romano Pontífice.

AMIGOS Y COOPERADORES DE DON BOSCO *Contribuís con generosidad
a ultimar los trabajos de su Santuario de María Auxiliadora.*

